

# ABRAHAM LINCOLN

## ABRAHAM LINCOLN



UN LEGADO DE LIBERTAD

Oficina de Programas de Información Internacional  
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU.  
<http://www.america.gov>

UN LEGADO DE LIBERTAD

ABRAHAM LINCOLN: UN LEGADO DE LIBERTAD



“Así como no me gustaría ser esclavo,  
tampoco me gustaría ser amo.  
Esta es mi idea de democracia.  
Todo lo que difiera de esto,  
en la medida en que difiera,  
no será democracia”.

# Contenido

|   |    |
|---|----|
| <b>Prefacio</b> .....   | 2  |
| George Clack  |    |
| <b>Lo que Lincoln significa para mí</b> .....                             | 4  |
| Eileen Mackevich  |    |
| <b>Lo que Abraham Lincoln significa hoy para los estadounidenses</b> .... | 6  |
| Andrew Ferguson   |    |
| <b>Los preparativos de la grandeza: Abraham Lincoln hasta 1854</b> .....  | 14 |
| Douglas L. Wilson   |    |
| <b>El camino a la Casa Blanca: Abraham Lincoln desde 1854</b> .....       | 22 |
| Michael Jay Friedman  |    |
| <b>Una nueva imagen de Lincoln</b> .....                                  | 31 |
| Meghan Loftus   |    |
| <b>Lincoln como comandante general</b> .....                              | 32 |
| Peter Cozzens   |    |
| <b>Lincoln como diplomático</b> .....                                     | 40 |
| Howard Jones  |    |
| <b>Lincoln como emancipador</b> .....                                     | 46 |
| Michael Jay Friedman  |    |
| <b>Las palabras que conmovieron a una nación</b> .....                    | 52 |
| Ronald C. White, Jr.  |    |
| <b>Palabras de sabiduría</b> .....  | 61 |
| <b>Recursos adicionales (en inglés)</b> .....                             | 62 |

# PREFACIO

POR GEORGE CLACK

**E**l año 2009 marca el bicentenario del nacimiento de Abraham Lincoln, el presidente de los Estados Unidos a quien a menudo se considera como el más grande de los dirigentes de este país. La devoción de los estadounidenses por Lincoln empezó a raíz de su trágica muerte en 1865, víctima de un asesinato, al final de una brutal guerra civil en la que murieron 623.000 hombres, la Unión Norteamericana resistió la más dura prueba y la esclavitud fue proscrita. Este personaje conserva su lugar sagrado en la iconografía nacional. Hasta la fecha se han publicado más de 14.000 libros sobre Lincoln. El académico contemporáneo Douglas L. Wilson lo describió como “el más conocido y más universalmente aclamado de todos los estadounidenses”.

¿Por qué agregar un libro más a la masiva bibliografía sobre Lincoln? Porque creemos que él encarna ideales estadounidenses fundamentales que se extienden desde la fundación de este país hasta el presente.

Uno de los estadounidenses que suscribieron la misma visión que nuestro decimosexto presidente es el cuadragésimo cuarto presidente del país, Barack Obama. En 2005, cuando acababa de ser nombrado senador de la república, Obama escribió que no era fácil imaginar un desenlace menos probable que su propio ascenso, “salvo, tal vez, el del caso de aquel niño nacido en un remoto rincón rural de Kentucky, que recibió menos de un año de educación formal y que terminó siendo el más grande de los ciudadanos de Illinois y el más ilustre presidente de nuestra nación”.

En la biografía de Lincoln, continuó Obama, su “ascenso desde la pobreza, su dominio supremo del idioma y de la ley, su capacidad para superar pérdidas personales y para no perder la determinación a pesar de reiteradas derrotas ... me recuerdan un elemento más grande y fundamental de la vida estadounidense: la firme convicción de que nos podemos reconstruir sin cesar de acuerdo con nuestros más grandes sueños”.

Al reunir a historiadores destacados y pedirles que consideraran a Lincoln desde distintos ángulos, esperamos contribuir para que toda la gente del mundo entienda las fuentes de la grandeza de ese hombre y el lugar que ocupa en el corazón de sus compatriotas.

En consecuencia, este volumen ofrece algo así como un retrato puntillista de Lincoln. En la introducción se presenta la opinión personal que tiene sobre nuestro personaje Eileen Mackevich, la directora ejecutiva de la Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln. En nuestro ensayo inicial, “Lo que Lincoln significa hoy para los estadounidenses”, el periodista Andrew Ferguson reflexiona sobre la enorme bibliografía dedicada a Lincoln, los coleccionistas de recuerdos del personaje, los actores que lo presentan ante las masas en sus propias caracterizaciones y el Monumento a Lincoln en Washington, D.C., y señala lo que todos ellos representan como testimonios del atractivo perdurable del prócer. A continuación, en “Los preparativos de la grandeza: Abraham Lincoln hasta 1854”, el historiador Wilson refiere la historia de un

muchacho que nació en el seno de una familia humilde, en una cabaña fronteriza, y que a fuerza de voluntad llegó a encarnar el más grande arquetipo de este país: el hombre que progresa por su propio esfuerzo. En “Las palabras que conmovieron a una nación”, el biógrafo de Lincoln, Ronald C. White, describe otro de los talentos extraordinarios del personaje: su elocuencia, un dominio de la palabra que abarcaba desde las elevadas cadencias bíblicas capaces de inspirar a una nación hasta la sabiduría cotidiana del hombre común.

En tres ensayos se examina el papel de Lincoln como dirigente durante la gran crisis nacional de la Guerra Civil. En “El camino a la Casa Blanca: Abraham Lincoln desde 1854” y en “Lincoln como emancipador”, el editor de este libro, Michael Jay Friedman, reseña los problemas que condujeron a la Guerra Civil y los sucesos que obligaron a Lincoln a emitir la Proclamación de la Emancipación en



En el corazón del Monumento a Lincoln (arriba), una escultura de Daniel Chester French (página opuesta) describe a Lincoln de frente al este, mirando al Monumento a Washington.

IN THIS TEMPLE  
AS IN THE HEARTS OF THE PEOPLE  
FOR WHOM HE SAVED THE UNION  
THE MEMORY OF ABRAHAM LINCOLN  
IS ENSHRINED FOREVER



1863, por la cual liberó a los esclavos del sur de Estados Unidos. En “Lincoln como comandante general”, el historiador de la Guerra Civil, Peter Cozzens, diserta sobre los obstáculos que el Presidente tuvo que superar para formar un ejército eficiente de la Unión y un cuadro de generales capaz de dirigirlo. Por último, en “Lincoln como diplomático”, el historiador de la diplomacia Howard Jones, describe los riesgos internacionales que Lincoln tuvo que sortear como presidente de una

nación en guerra y cómo logró hacerlo.

A pesar del gran cúmulo de libros, artículos, tributos y conferencias acerca de Lincoln, persiste una sensación de misterio en torno a él. Al final, la figura de Lincoln parece tan grande, tan diversa, tan dúctil en términos de significado, que muchos estadounidenses de todas las tendencias políticas lo han invocado a menudo para documentar sus causas. Tal vez fue Andrew Ferguson, en una entrevista reciente, quien nos dio la mejor

explicación del poder de ese icono: “Lincoln nos devuelve también algo que es esencial en nuestro credo nacional. El icónico Lincoln nos recuerda la idea de que, por sí sola, la Unión no basta. La Unión debe estar basada en una propuesta esencial: que todos los hombres son creados iguales”.

---

George Clack es director de la Oficina de Publicaciones en la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado.

# Lo que Lincoln significa para mí

POR EILEEN MACKEVICH

**E**ntre los héroes de la historia, Abraham Lincoln se destaca como EL estadounidense original. Nacido en una familia sin pretensiones en la inhóspita frontera, su ascenso meteórico fue nada menos que inspirador. Él no dejó de renovarse y superarse a lo largo de toda su vida. Aun después de 200 años,

buscamos su guía. En verdad lo mejor que podemos hacer es emular a nuestro decimosexto presidente: un hombre obstinado en su ambición típicamente estadounidense, pero cuya resolución siempre fue atemperada por una inquebrantable determinación de no comprometer nunca su integridad personal.

Jamás nos aburriríamos de estudiar a nuestro Lincoln. Es un hombre sencillo, un hombre complejo, un estibador, un bromista, un ermitaño, un hombre de acción, un visionario. Cuando creemos que ya lo hemos comprendido, nos elude. Es un personaje fuera de toda clasificación. Hay un Lincoln para todos los gustos y todas las preferencias.

Las múltiples facetas de Lincoln son terreno fértil para los académicos. Éstos debaten sobre los rasgos fundamentales de la vida del héroe y el significado profundo de su trágica muerte. ¿Cómo evolucionaron sus conceptos sobre la raza? ¿Por qué procedió con tanta cautela a la emancipación? ¿La proclamó sólo por el imperativo de vencer en el campo de batalla y para obtener después el apoyo del exterior? ¿Cuándo tuvo la idea de otorgar la plena ciudadanía a los ex esclavos? ¿Con su plan de Reconstrucción habría podido reunir al Norte y el Sur, asegurando al mismo tiempo la plena igualdad jurídica para los ex esclavos?

Solamente Lincoln nos habría podido sacar del trágico curso que siguieron las relaciones entre las razas después de su muerte. John Hope Franklin, el académico afroestadounidense a quien se conoce a menudo como el decano de los historiadores de esta nación, lo expresó así: “De todos los presidentes del país, sólo Lincoln pasó noches enteras preocupado por el destino de mi gente”.

Si bien es cierto que Lincoln goza hoy de la estimación de casi todos sus compatriotas, durante su vida no fue un hombre para todos los gustos y todas las preferencias. A muchos sureños y abolicionistas les disgustaba. Frederick Douglass, el ex esclavo que llegó a ser autor, editor y reformador político abolicionista (y el hombre más admirado en Inglaterra), acusó a Lincoln de no haber actuado con prontitud a favor de la emancipación. A Douglass le pareció que Lincoln era demasiado condescendiente con los estados esclavistas fronterizos que no accedieron a unirse a la rebelión del Sur. Sólo más tarde Douglass percibió la astucia política de Lincoln: acabó por entender que el Presidente era un político magistralmente pragmático que sabía qué tan de prisa y qué tan lejos podía guiar al pueblo estadounidense hacia la abolición.

Siempre deseoso de aprender, Lincoln invitaba a la Casa Blanca a sus opositores francos: respetaba su franqueza. Douglass fue uno de ellos. Otro fue Anna Dickinson, una abolicionista cuáquera activista, defensora de los derechos de la mujer y en un tiempo gran admiradora de Lincoln. Sin embargo, se volvió en contra del prócer porque no la apoyó cuando ella acusó de traición al general George B. McClellan, un



La Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln fue creada por medio de una ley del Congreso y trabaja para conmemorar la vida y el legado del decimosexto presidente de los Estados Unidos, dando al mismo tiempo nuevo vigor a los pensamientos, los ideales y el espíritu de Lincoln en toda la nación y en el mundo entero.

político pretencioso e intrigante. Lincoln escuchaba con respeto a los estadounidenses de todas las ideologías, desde abolicionistas negros, activistas cuáqueros o los individuos talentosos y eficaces que incluyó en su gabinete, hasta sus rivales políticos. Sin embargo, las decisiones importantes las tomaba siempre él. Como dirigente, Lincoln actuaba con deliberación y no perdía de vista la dirección en la que soplaban los vientos políticos. Cambiaba de opinión con frecuencia. En el lenguaje moderno del distinguido historiador James Horton, era el perfecto "indeciso". Pero el gran científico social W. E. B. Du Bois encontró la verdad esencial a ese respecto cuando dijo que Lincoln fue "lo bastante grande para ser inconsistente".

Lo que más me agrada de Lincoln es la nobleza de su carácter, su capacidad para "prosperar por sí mismo" en el sentido decimonónico más amplio, según lo describió el historiador John Stauffer. Podemos imaginar todo lo que fue Lincoln porque su pensamiento estaba profundamente arraigado en la convicción de la igualdad humana y en los ideales de la libertad. Él podría haber resuelto el problema racial; él podría haber concedido el sufragio femenino. Él es, más que nadie, el auténtico héroe estadounidense.

En un soleado día de primavera, poco antes de ser asesinado, Abraham y su esposa, Mary Todd Lincoln, dieron un paseo en carruaje. La guerra había terminado y reinaba el optimismo. Abe hacía planes para el futuro. Así, le dijo a su esposa que en cuanto concluyera su

presidencia quería que viajaran a Europa y más allá. Aun cuando su deseo no se hizo realidad, Abraham Lincoln ha recorrido el mundo en un sentido más amplio: su convicción de que el hombre común se puede renovar por sí mismo es una gran inspiración para todos nosotros.

Eileen Mackevich es la directora ejecutiva de la Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln. Es cofundadora del Festival de Humanidades de Chicago y fue su presidenta de 1989 a 2005. Ha sido periodista radiofónica de la filial en Chicago de la Radio Pública Nacional y fue vicedirectora del Consejo de Humanidades de Illinois.

# Lo que Abraham Lincoln significa hoy para los estadounidenses

POR ANDREW FERGUSON



“**A**h,” dijo un escritor conocido mío cuando le comenté que me habían contratado para escribir mi libro. “Un libro sobre Abraham Lincoln. ¡Justamente lo que necesita el país!”. Con toda justicia (para mí) debo decir que mi libro no era *precisamente* sobre Lincoln, por lo menos no lo era de manera directa.

“Creo firmemente en el pueblo. Si se le dice la verdad, podemos confiar en que todos podrán afrontar cualquier crisis nacional. Lo más importante es presentarles los hechos reales”.

Pese a ello, el sarcasmo de mi colega me dolió porque tenía algo de razón. Él no conocía las cifras precisas, pero yo sí: desde el lamentable atentado cometido en el Teatro Ford en el que la bala de un asesino le arrancó la vida, se han escrito más de 14.000 libros sobre Abraham Lincoln, lo cual lo coloca en segundo lugar, detrás de Jesucristo y Napoleón, como una obsesión para los escritores del mundo. Además, la línea de producción de esas obras nunca ha perdido velocidad ni da muestras de hacerlo, ni siquiera ahora, como lo atestigua el libro que tiene usted en sus manos. Hacía largo tiempo que yo no trabajaba en mi libro sobre Lincoln cuando me hicieron notar ese hecho.

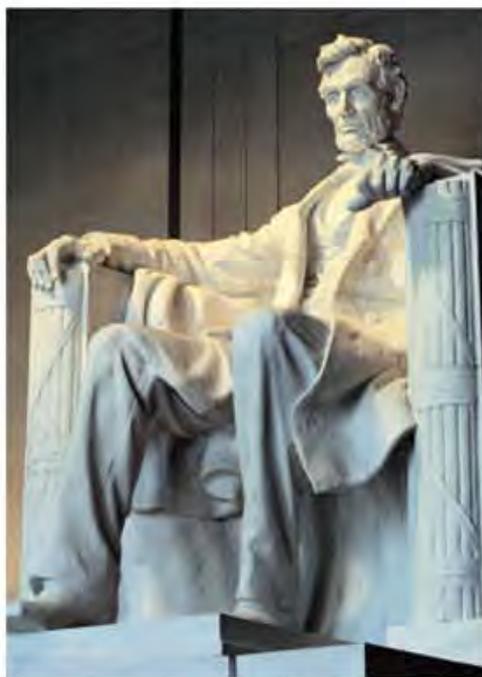
Sucedió un fin de semana en la ciudad donde vivió Lincoln, Springfield,

Illinois, en una conferencia sobre este personaje. (Es raro que pase un fin de semana en Springfield sin que alguien presente una conferencia sobre ese prócer.) El público era bastante abundante, unos 100 académicos, escritores, historiadores informales, curiosos, aficionados y, a juzgar por la pinta, unos cuantos vagabundos de la calle. En un momento dado, el moderador interrumpió el acto para hacer una encuesta.

“Sólo por curiosidad”, dijo, “¿cuántas de las personas que se encuentran aquí están escribiendo un libro sobre Abraham Lincoln?”.

Casi la mitad de los presentes levantaron la mano.

Me sentí incómodo, pero no desistí y no pasó mucho tiempo antes que empezara a lidiar con las dificultades prácticas que el desmedido interés por Lincoln les crea a los autores que son lo bastante tontos como para tratar de alargar la lista de obras sobre ese personaje. Una de esas dificultades, que por cierto no es la mayor de ellas, es el problema de revisar un caudal de documentos históricos que han sido escudriñados sin cesar en busca de cualquier dato o revelación concebible. De vez en cuando, todavía descubrimos algo nuevo sobre Lincoln, pero esos hallazgos son tan minúsculos que sólo despiertan el interés de los profesionales y de los más obsesionados con el tema. Los libros recientes sobre Lincoln que han atraído la atención del público presentan hechos ya conocidos, pero ordenados en nuevas formas. Un problema más prosaico que nunca preví es la cuestión del título. El escritor debe tener cuidado porque es posible que, en esa pila de 14.000 volúmenes, algún autor haya publicado ya un libro sobre Lincoln con el mismo título que usted ha elegido para el suyo.



Inaugurado en 1922, el Monumento a Lincoln contiene (izq. y arriba) una estatua sedente de Lincoln de 5,8 metros, esculpida en ese lugar a partir de 28 bloques de mármol blanco de Georgia.



## Libros sobre Lincoln

Cada una de las frases que es posible extraer de los más célebres discursos de Lincoln ha sido utilizada ya en la portada de algún libro, desde *Un nuevo nacimiento de la libertad* o *Sin mala voluntad para nadie*, o bien, *Con caridad para todos*, hasta *Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*. Seguí buscando y descubrí una especie de cadena verbal, como si todos los que escriben sobre Lincoln contaran con un número fijo de palabras y se vieran obligados a ordenarlas de distintas maneras. Encontré *La espada de Lincoln y Lincoln y su espada*; *Lincoln y los generales* y *Los generales de Lincoln*; *El mundo interior de Abraham Lincoln*, *El mundo íntimo de Abraham Lincoln*, *El mundo de Abraham Lincoln* y *Abraham Lincoln en su mundo íntimo*; *Las virtudes de Lincoln* y *Lincoln el virtuoso*. Otras variantes son *Siguiendo los pasos de Lincoln*, *Sobre la huella de*

*Lincoln* y, para variar un poco, *Tras las pisadas de Lincoln*. Según mis cuentas, existen tres libros titulados *El verdadero Lincoln*, cada uno de los cuales presenta un Lincoln auténtico totalmente incompatible con el Lincoln genuino que se describe en los otros dos.

Esto me sorprendió menos de lo que se supone porque en mis investigaciones para hacer mi libro, *La tierra de Lincoln* —no lo confunda con *La tierra viviente de Lincoln* por Thomas J. Fleming, publicado en 1980—, descubrí que hay en circulación un gran número de Lincoln diferentes. A principios de la década de 1960, cuando yo era un muchacho, Lincoln era un tema obligado e imprescindible, un bien común, una piedra de toque para el país en general. Ahora todos parecen tener a su propio Lincoln. Fue como si ese elemento toral de nuestro patrimonio nacional se hubiera fragmentado y privatizado.

A los artistas les parece irresistible el desafío de imaginar la cabaña donde Lincoln nació, en un lugar remoto de Kentucky.

También en este caso, los libros cuentan esa historia. En los últimos años salió un libro donde se demuestra que Lincoln era un cristiano fundamentalista; por supuesto, el libro fue escrito por un cristiano fundamentalista. En otro se prueba que la grandeza de Lincoln provenía de su lucha contra la depresión clínica; el libro fue escrito por un cristiano fundamentalista. En otro se prueba que la grandeza de Lincoln provenía de su lucha contra la depresión clínica; el libro fue escrito por un periodista que ha luchado con la depresión clínica. Lo más notable fue que un homosexual activista publicó un libro en 2005 asegurando que Lincoln, aunque no fue activista, era un homosexual activo. Los conservadores han escrito libros sobre el conservadurismo de Lincoln. Los liberales lo han exaltado en libros que describen a un Lincoln liberal. Además, en 2003 fue publicado un



Abraham Lincoln fue miembro del senado estatal de Illinois. Aquí vemos la cámara original de ese recinto, hoy en desuso, y un sombrero de copa estilo Lincoln



libro donde se demuestra que si Lincoln viviera hoy, sus opiniones políticas serían imposibles de distinguir de las del ex gobernador del estado de Nueva York, Mario Cuomo. ¿Adivinen quién fue el autor?

### A qué se debe esa obsesión por Lincoln

Acuciados por esta multiplicidad de versiones de Lincoln, nos sentimos tentados a responder la pregunta de nuestro título —¿Qué significa hoy Abraham Lincoln para los estadounidenses?— con una simple inversión de la pregunta: ¿Qué *no* significa hoy Lincoln para los estadounidenses? Según parece, él lo significa todo al mismo tiempo y eso puede inducir a un escéptico a concluir que entonces ha dejado de tener un significado en particular. Pero eso sería simplificar en exceso porque en realidad hay algo peculiarmente estadounidense en el exceso y la exuberancia de nuestra obsesión por Lincoln. He llegado a creer que entender esa obsesión sería un camino no sólo para entender a Lincoln, sino para entender al país mismo.

Esa pasión es innegable e incluso sorprendente para un país que, según se supone, es indiferente a su propia historia. Ningún otro estadounidense ha sido tan asediado por los buscadores de curiosidades, tan mimado, observado y manoseado; de hecho, con la posible excepción de Napoleón, ningún otro ser humano de la historia moderna ha tenido un destino tan inverosímil y extravagante.

Sin embargo, ni siquiera Napoleón ha inspirado jamás a un grupo de hombres a ganarse la vida tratando de caracterizarlo como lo hacen con Lincoln. En algunos aspectos, la

Dos imágenes inextricablemente vinculadas con el decimosexto presidente: su sombrero y el billete de cinco dólares que ostenta su efigie.



Asociación de Imitadores de Lincoln (conocida por sus siglas en inglés como ALP) no es más que una agrupación gremial como cualquier otra; por ejemplo, como el Sindicato de Camioneros, la Asociación Nacional de Fabricantes o la Unión Internacional de Cuidadores de Mascotas. Igual que ellos, la ALP realiza una convención anual en la que los miembros se reúnen para conversar, intercambiar sugerencias profesionales y escuchar a oradores expertos que les aconsejan cómo mejorar en su oficio. Sin embargo, a diferencia de las convenciones de los otros gremios mencionados, cada miembro de la ALP se presenta vestido de levita y con sombrero de copa, y luce una barba de color negro azabache auténtica o postiza. Después de la convención, todos regresan a sus casas con nuevos ánimos para reanudar sus presentaciones en escuelas, sus charlas en organizaciones filantrópicas, sus representaciones en el encuentro educacional de Chautauqua, y en

recorridos por las ferias de condado. A su juicio, su labor consiste en divulgar el conocimiento de Lincoln en un país donde ese conocimiento es más necesario que ninguna otra cosa. Cuando le pregunté a su presidente fundador por qué se toman la molestia de hacerlo, me contestó: “Lincoln nos recuerda lo que necesitamos saber y que tal vez hemos olvidado”.

Es difícil describir el efecto que produce la presencia de más de 100 hombres vestidos como Abraham Lincoln en el salón de baile de un hotel, escuchando a un experto en relaciones públicas que diserta sobre “Cómo hacer que los medios informativos locales trabajen a favor de usted”. Sin embargo, al estudiar el caso de Lincoln me acostumbré a ese tipo de extravagancias.

Es posible que entre los estadounidenses haya hasta 15.000 coleccionistas serios de objetos de interés alusivos a Lincoln, a pesar de que el precio de los documentos y otros artefactos originales del personaje —lo

Ubicada en Springfield, Illinois, la Biblioteca Presidencial Abraham Lincoln ofrece al público registros y materiales sobre el decimosexto presidente.

que un coleccionista llamó “el material realmente bueno” — ha subido hasta las nubes en los últimos años y ya sólo está al alcance de los conocedores más ricos.

Pero aun así, los coleccionistas de medios más modestos no se amilanan. Con su ingenio característico han reducido su definición de calidad para incluir artículos de precio más razonable: el “buen material” puede incluir ahora, por ejemplo, cubiertas de los libritos de fósforos de Lincoln Life Insurance Company, que se venden a menos de 10 dólares. En el remate de eBay por Internet se ha demostrado que hay compradores para todo aquello que pueda tener alguna relación con Lincoln. Los documentos autógrafos de este personaje se venden hoy a decenas de miles de dólares;

por eso los coleccionistas que no son ricos han tenido que conformarse con documentos falsos, en particular los de falsificadores tan famosos como Joseph Cosey, un artista del fraude que prosperó en la década de 1930. Una “carta de Lincoln” falsificada por Cosey puede costar hoy 2.500 dólares. “Pero hay que asegurarse de que sea una falsificación real, un Cosey auténtico”, me explicó un coleccionista. “El mercado está tan solicitado que hay muchas adulteraciones por ahí”.

### La expresión del experimento estadounidense

Ya hace casi un siglo que historiadores y sociólogos tratan de explicar la obsesión histórica que ha dado lugar a tan graciosos absurdos. Las razones que ellos deducen son a menudo agudas y a veces hasta convincentes. Ellos nos dicen que Lincoln continúa fascinando a sus compatriotas como ningún otro personaje histórico porque fue el primero cuya imagen quedó registrada en muchas fotografías. Por lo tanto, él nos parece más real que los grandes próceres que lo precedieron. Además, es

verdad que Lincoln era muy exigente en cuanto a la forma en que se presentaba en público, incluso a través del arte entonces novedoso de la fotografía. Rara vez desperdició la oportunidad de que su efígie quedara plasmada. Gracias a ese recurso, ahora nos parece que lo conocemos como jamás habríamos podido conocer a George Washington o a Thomas Jefferson.

Otros argumentan que aunque así haya sido, no importa cuán familiares nos resulten su rostro, sus ojos tristes y su cabello despeinado, Lincoln es un personaje seductor y, a fin de cuentas, impenetrable; ese misterio es lo que nos remite al hombre melancólico, humorista, inteligente, reservado, distante y bondadoso que quienes lo conocieron describían. A juicio de otros historiadores, nuestra obsesión por Lincoln se basa en el drama de su historia personal: nacido en una pobreza extrema para luego llegar a ser uno de los grandes hombres de la historia humana, él encarna el “derecho de prosperar” que los estadounidenses reclaman como su derecho de nacimiento. También hay quienes atribuyen lo perdurable de su fama el hecho de que el asesinato tuvo lugar el Viernes Santo y provocó una conmoción de la que el país nunca se recobró del todo. Nuestros teóricos más moderados dicen que estamos obsesionados con Lincoln porque él presidió, y en cierto modo ejemplifica, el mayor trauma de la historia del país, una guerra civil que reinventó a Estados Unidos para convertirlo en el país que hoy conocemos.

Supongo que todas esas explicaciones tienen algo de verdad, pero en mi opinión la que cité en último lugar es la más completa. Mi casa no está lejos del Monumento a Lincoln en Washington, D.C., el grandioso y fotogénico templo que se alza a la orilla del río Potomac y es el santuario del “Lincoln icónico”. En mi investigación para escribir el libro sobre él, pasé algún tiempo con académicos, coleccionistas y buscadores obsesivos, cada uno de los cuales me presentó a otro Lincoln privatizado, construido pieza por pieza a partir de las preocupaciones de cada uno



El original de la Proclamación de la Emancipación se exhibe en la Biblioteca Pública de Nueva York.



Los "imitadores de Lincoln" son personas de muy distintas edades y tallas que se presentan en sitios tan disímiles como las aulas y las instalaciones penitenciarias. Una de esas personas lo explica así: "Lincoln nos recuerda lo que necesitamos saber, pero tal vez hemos olvidado".

de ellos, y siempre me sentí contento al volver a casa y visitar el monumento para ver a ese Lincoln sólido y singular, el Lincoln imperecedero que todos los estadounidenses pueden reclamar como suyo.

De todos los monumentos dedicados a nuestros presidentes, el de Lincoln es el que recibe más visitantes. Sin embargo, lo más extraño en él es el silencio que desciende sobre los turistas cuando suben por la amplia escalinata y

entran en la serenidad de ese recinto de mármol. No pasa mucho tiempo antes que enfoquen su atención en uno o ambos de los discursos de Lincoln grabados en las paredes, a los lados de la famosa estatua. Aun después de tanto tiempo, todavía me asombra el número de visitantes que se detienen a leer el Discurso de Gettysburg en uno de los tableros de piedra y, en el otro, el discurso de Lincoln en su segunda toma de posesión como presidente.

Lo que leen es un resumen del experimento de Estados Unidos, expresado en la mejor prosa que estadounidense alguno ha sido capaz de escribir. Uno de esos discursos reitera que la nación fue fundada y está dedicada a una propuesta, a una verdad universal que se aplica a todos los hombres, en todos los lugares. La otra declara que la supervivencia del país está unida, en cierto modo, a la supervivencia de esa propuesta, es decir, que si la nación no hubiera logrado sobrevivir, la propuesta misma tal vez se habría perdido. A veces los turistas lloran al leer esas palabras; en realidad eso sucede con frecuencia. Y al contemplarlos se entiende que, para los estadounidenses, amar a Lincoln es una forma de amar a su país.

Eso es lo que Lincoln significa hoy para los estadounidenses y la razón por la cual su significado es tan grande.



Desde la Marcha sobre Washington por el Empleo y la Libertad (arriba), en la que tal vez un cuarto de millón de estadounidenses escucharon el discurso del Dr. Martin Luther King, Jr. "Tengo un sueño", hasta estos dos jóvenes que nos exhortan a proteger las selvas (izq.), los estadounidenses que aspiran a lograr algún cambio político se han manifestado en el Monumento a Lincoln desde hace largo tiempo.

**Andrew Ferguson** es editor responsable de la revista *Weekly Standard* y autor de *Land of Lincoln: Adventures in Abe's America* (La tierra de Lincoln: Aventuras en el Estados Unidos de Abe).

# Los preparativos de la grandeza: Abraham Lincoln hasta 1854

POR DOUGLAS L. WILSON



Siendo un ratón de biblioteca y casi autodidacta, Lincoln llegó a cultivar una prosa política que es tal vez la mejor que ha escrito un estadounidense y superó por amplio margen a sus contemporáneos más afortunados.

**A**braham Lincoln es el más conocido y más aclamado de los estadounidenses y el único estadista del país cuya historia nos resulta familiar a todos. La situación de Lincoln como la quintaesencia del hombre que se supera por sí mismo y su legendario ascenso desde un origen oscuro en un lugar apartado

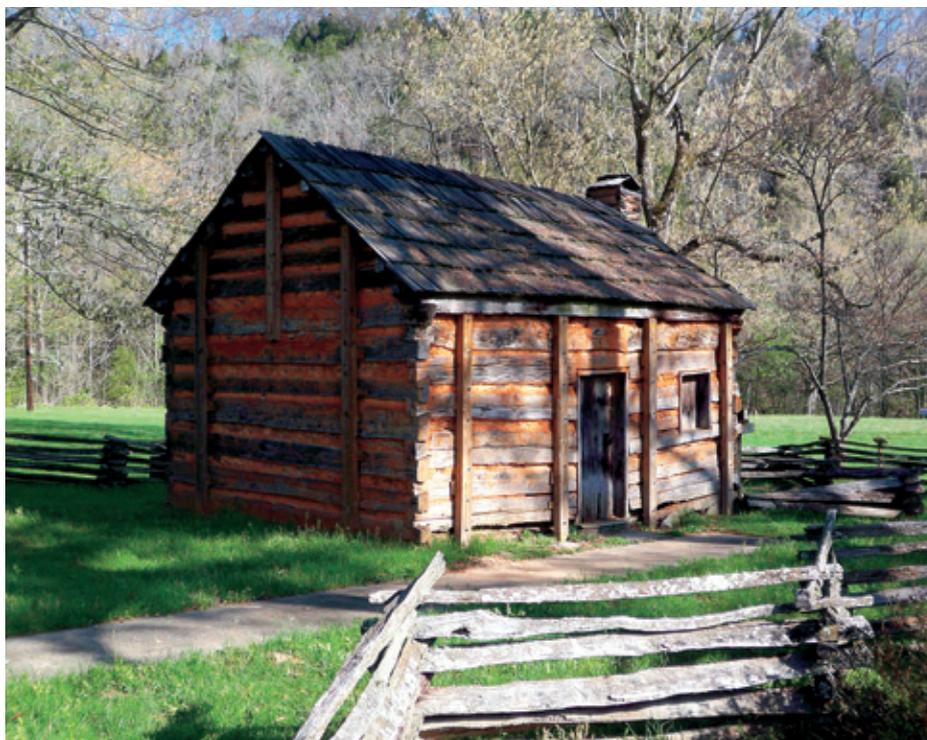
*“Siempre que oigo a alguien que defiende la esclavitud, siento que me gustaría ver cómo reaccionaría ese individuo si fuera esclavo”.*

• hasta la presidencia están profundamente arraigados en la imaginación nacional. Aun cuando lo que los estadounidenses en general saben acerca de su decimosexto presidente pertenece más al género de la leyenda que al de la biografía, los rasgos generales de este conocido relato son históricos en su mayoría.

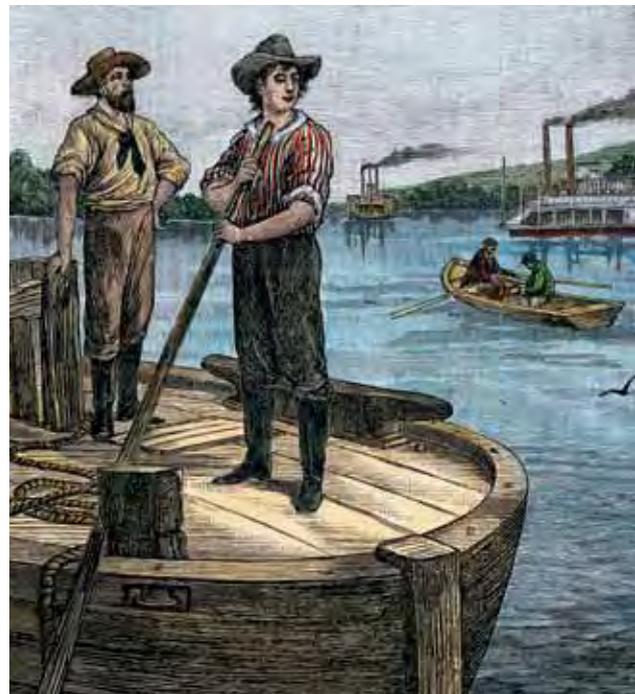
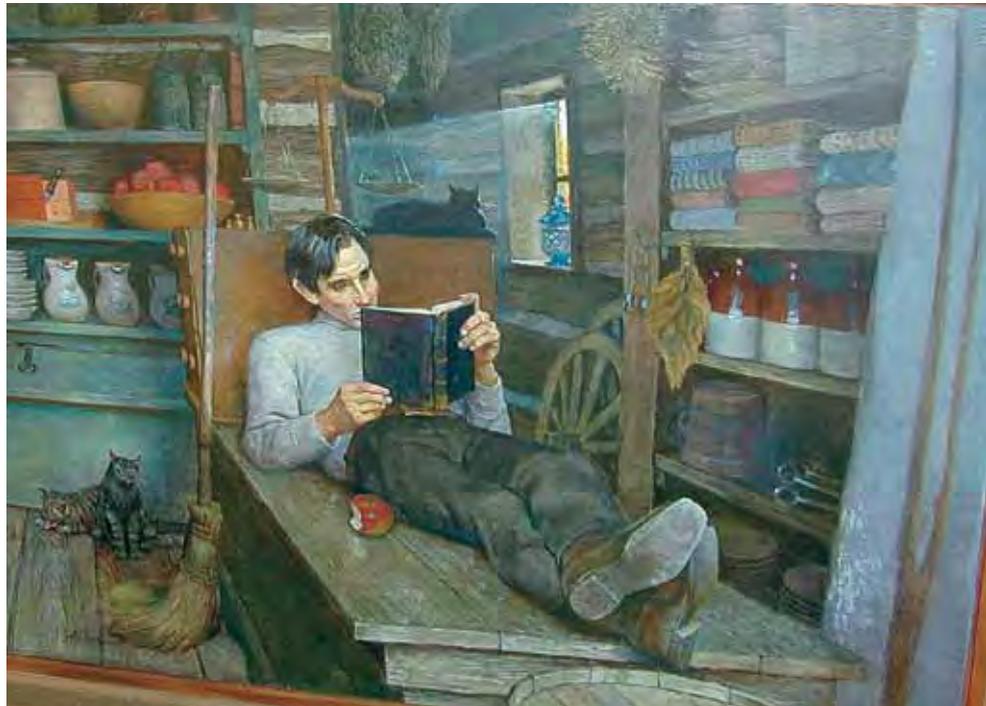
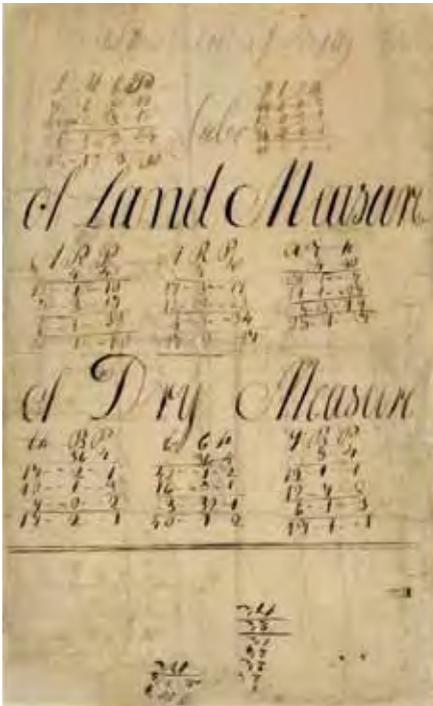
Lincoln nació en 1809, en una cabaña, y sus padres eran muy humildes e ignorantes; creció en un caserío remoto que era prácticamente un páramo; a partir de los siete años de edad, ayudó a su padre a construir una granja en aquel lugar sin más herramientas que un hacha; recibió sólo unos cuantos meses de instrucción escolar, pero siguió estudiando con diligencia por su cuenta hasta dominar las destrezas

básicas de lectura, escritura y aritmética; de joven, abandonado a sus propios medios y trabajando en faenas de ínfima categoría, adquirió libros y aprendió por sí mismo materias tales como gramática inglesa, suficientes matemáticas para ejercer la agrimensura y los conocimientos de derecho necesarios para empezar a ejercer esa profesión a la edad de 27 años. Y, por supuesto, se desempeñó como un triunfador en la crisis más severa de los Estados Unidos, con lo cual salvó a su país de la desintegración, presidió la abolición de la esclavitud y murió como un auténtico mártir estadounidense.

Aun cuando la fama mundial de Lincoln es resultado de la firmeza y la habilidad de estadista que desplegó como presidente en la gran Guerra Civil



“Prácticamente en un rincón perdido”. Sitio Histórico Nacional en el lugar de nacimiento de Abraham Lincoln en Knob Creek, Kentucky.



Retrato de un hombre que prosperó por su propio esfuerzo. En el sentido de las agujas del reloj desde abajo a la izquierda: el interior de la cabaña original de Lincoln, con la rueda jenny de la Sra. Lincoln; cuaderno utilizado por Lincoln para hacer sus sumas; Lincoln aprovecha una pausa durante sus labores como dependiente de una tienda, para estudiar derecho; Lincoln trabajando en las lanchas que transportaban productos agrícolas corriente abajo desde Illinois hasta su destino en Nueva Orleans.

de 1861-1865, la leyenda que lo rodea y con la que los estadounidenses están muy familiarizados se basa en imágenes bien conocidas de sus primeros años: el hijo del hombre fronterizo pobre de Indiana, con un hacha en las manos; el muchacho que lee a la luz de la lumbre en su cabaña; el honrado dependiente de una tienda y jefe de la oficina postal de una aldea; el temerario recién llegado que se enfrenta a los pendencieros; el

agrimensor autodidacta con su brújula y su cadena; el estudiante esforzado que se prepara por sí mismo para ejercer la abogacía.

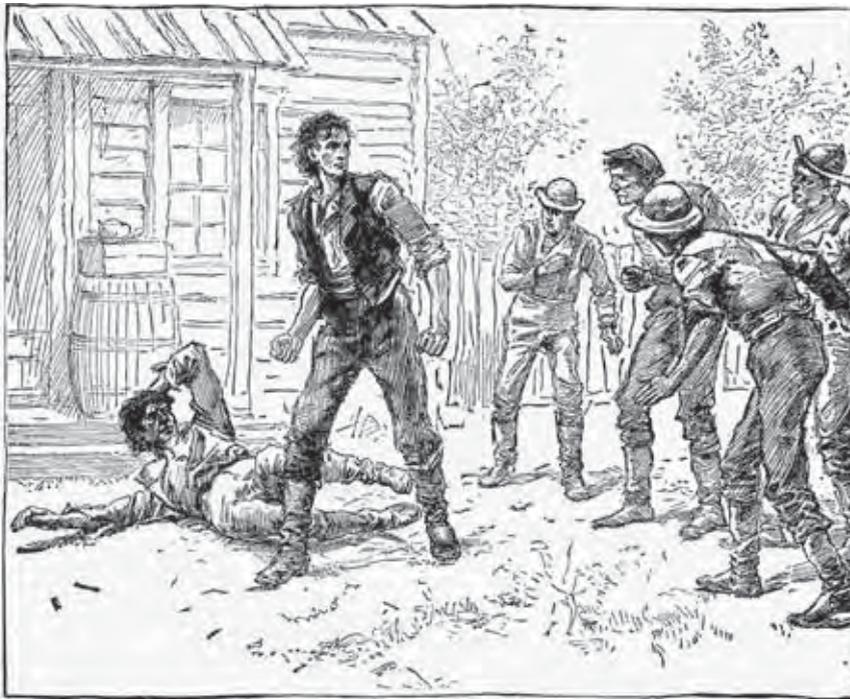
Algunos aspectos cruciales del desarrollo del personaje que no suelen formar parte de la leyenda popular son detalles como su mentalidad racional y agudamente escéptica, y las dificultades muy reales con las que tuvo que lidiar en sus años formativos.

### Una mente madura para aprender

Desde el principio, Abraham Lincoln era diferente, pero lo era de un modo que muchos de sus vecinos, y en particular su padre, no aprobaban. A diferencia de casi todas las personas con las que se crió, Lincoln estaba profundamente interesado en las palabras y su significado. Aprendió a leer y escribir a muy tierna edad, pedía



Arriba: Lincoln llegó a New Salem, Illinois, a la edad de 22 años. Pronto se ganó el respeto de la comunidad y fue elegido como legislador de Illinois. Izq.: considerado como un luchador casi invencible, Lincoln derriba a Jack Armstrong, un miembro de los tristemente célebres Clary Grove Boys de New Salem.



de ensayos y poemas. Al final, sus escritos llegarían a ser por lo menos tan importantes como sus actos, ya que figuran entre los más conocidos y los más persuasivos de las letras estadounidenses.

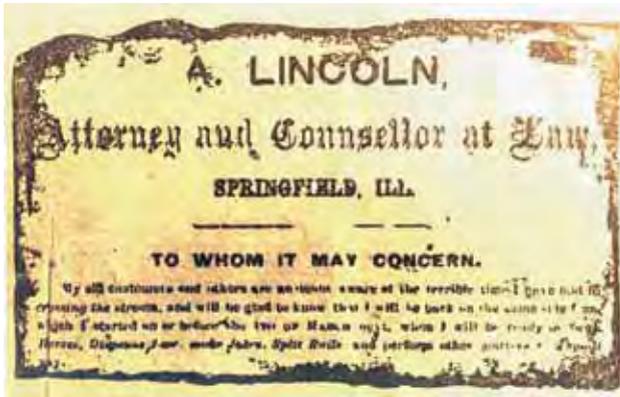
Cuando dejó la casa paterna y se independizó, a la edad de 22 años, Lincoln se estableció en el pequeño poblado de New Salem, Illinois, donde pasó seis años muy ricos en experiencias. De aspecto poco atractivo, a menudo se le describía como desgarrado y mal vestido, pero los demás vecinos pronto descubrieron que tenía muchas cualidades. Además de ser inteligente y contar con un grado sorprendente de información, tenía un carácter amable y amistoso. Se distinguió en competiciones atléticas populares, en carreras, salto y lanzamiento de bala; era singularmente fuerte y un luchador casi invencible; además, aunque no bebía, era sociable y muy hábil para contar historias. Por eso gozaba de simpatía y durante su

prestados muchos libros y tomaba notas de lo que leía. Su padre y la mayoría de sus semejantes consideraban su actitud como poco más que pereza, como una forma de eludir las labores de la granja.

Sin embargo, Lincoln fue alentado en sus estudios por su madrastra, quien más tarde le dijo a William H. Herndon, un abogado ex socio de Lincoln, que a su hijastro “no le gustaba el trabajo físico” cuando era niño, pero que no era perezoso sino “diligente para

adquirir conocimientos; deseaba saber y estaba dispuesto a sufrir y a trabajar duro para alcanzar su propósito”.

Si bien su afición juvenil a la lectura siempre ha sido un rasgo prominente en la leyenda de Lincoln, tal vez no fue tan importante a fin de cuentas como sus escritos. Después del asesinato de Lincoln, Herndon localizó y entrevistó a los ex vecinos del presidente en Indiana, muchos de los cuales recordaron que el joven Lincoln se distinguía por ser un talentoso autor



Para ejercer su profesión de abogado, Lincoln se asoció con William H. Herndon (abajo, izq.) en el centro de Springfield, Illinois (abajo), sede del Capitolio del estado (foto inferior).





Estas son las fotos más antiguas (hacia 1846) de Abraham y Mary Todd Lincoln.

primer año en New Salem, cuando se convocó a la milicia para combatir a los indígenas, él fue elegido como capitán de la compañía local. Cuando recordaba ese honor, muchos años después, reconocía que “desde entonces no había tenido ningún otro éxito en la vida que le causara tanta satisfacción”.

Ganándose la vida con los más diversos empleos, Lincoln estudió con asiduidad durante sus años en New Salem para compensar su falta de educación formal, de la cual estuvo dolorosamente consciente toda su vida. Pidiendo prestados libros en donde podía, estudió historia y biografía, y mostró un gran interés por la literatura, con un gusto particular por Shakespeare y por el poeta escocés Robert Burns.

Aun cuando creció en el seno de una familia baptista bastante devota, se resistió a contraer un compromiso religioso y, bajo la influencia de racionalistas del siglo XVIII como el conde de Volney y Thomas Paine, Lincoln desarrolló un punto de vista escéptico frente a las doctrinas cristianas fundamentales. Aun cuando la asistencia al templo en su infancia no le inculcó una fe religiosa, sí estimuló

en él un temprano interés por la oratoria, el cual tendría consecuencias a lo largo de su vida. Después de haber divertido a sus compañeros de juego en Indiana con imitaciones de sermones y discursos políticos, ahora se afilió a una sociedad de debates de New Salem para desarrollar sus aptitudes como orador.

### Primeros pasos en la política

Si bien Lincoln no fue atrapado por el fervor religioso ni por las disputas sectarias que caracterizaban a la cultura fronteriza en la que creció, sí demostró un temprano interés por la política. Y como ocurrió en casi todo lo que se propuso, Lincoln pronto resultó ser un orador sumamente eficaz y ese talento estaría relacionado en forma directa con su éxito político ulterior. Antes de concluir su primer año en New Salem, se declaró candidato al cuerpo legislativo del estado y, como dijo más tarde, aquella fue “la única vez que he sido derrotado por el pueblo”.

Cuando volvió a contender en la siguiente elección, la ganó con facilidad y ocupó el cargo cuatro periodos sucesivos. En el segundo, a pesar de ser uno de los legisladores más jóvenes,

fue seleccionado por su Partido Whig como líder, un honor que demostró su eficacia como orador, su energía y su destreza como organizador y como dirigente.

El carácter de la política de Lincoln en sus inicios es muy ilustrativo. Habiendo llegado a la mayoría de edad en un lugar donde los entusiastas partidarios del populista Andrew Jackson y su Partido Demócrata eran una abrumadora mayoría, Lincoln probó una vez más que él era diferente, ya que muy pronto se identificó como “contrario a Jackson” en materia de política. Estaba claro que a él le agradaban las medidas que para el desarrollo económico recomendaban los opositores *whigs* de Jackson, como los bancos con patrocinio del gobierno y las mejoras internas. Si el único objetivo político de Lincoln hubiera sido ser elegido para el cargo, su preferencia por ese partido habría sido un error.

Cuando se mudó a New Salem, Lincoln siguió estando rodeado de demócratas partidarios de Jackson, aun cuando los temas dominantes en las campañas para la legislatura estatal tendieron a ser de índole más local que nacional. Sin embargo, es muy significativo el hecho de que, como incipiente político, Lincoln hubiera logrado que lo eligiera por amplio margen un electorado que era partidario de Jackson.

Durante la campaña de Lincoln para llegar al poder legislativo, John Todd Stuart, un abogado de Springfield, la capital del estado de Illinois, lo alentó a que estudiara la carrera de abogado. Refiriéndose a sí mismo en tercera persona, Lincoln comentaría después cómo logró hacerlo: “Él llevaba a su casa los libros que Stuart le prestaba y ahí los estudiaba con ahínco. No tuvo maestro alguno. Siguió practicando la agrimensura para pagar sus gastos de ropa y hospedaje. Durante los periodos legislativos, guardaba los libros, pero los volvía a sacar al final de la sesión”.

Después de recibir el título de abogado, dos años más tarde, Lincoln se asoció con Stuart, como asistente, y se mudó a Springfield en 1837. Poco



después, Stuart fue elegido para el Congreso de la nación y tuvo que ir a Washington, D.C., dejando a Lincoln solo para que administrara la firma y aprendiera a ejercer la abogacía por su cuenta. Pocos años más tarde, Lincoln se incorporó a la firma de Stephen T. Logan, el director del colegio de abogados de Springfield. La formación de Lincoln como abogado fue limitada, recordaría después Logan, pero en cuanto le encomendaban un caso, se esforzaba por averiguar todo lo que estuviera relacionado con él; y de esa manera, antes de dejar esta comarca, seguramente ya era un abogado formidable”.

### Lincoln y el amor

Los amigos y parientes de Lincoln parecen estar de acuerdo en que en la adolescencia no le interesaban mucho las muchachas, pero cuando llegó a New Salem se enamoró de la hija de un tabernero, Ann Rutledge. Al poco tiempo de haberse comprometido en matrimonio, ella contrajo una enfermedad a la que llamaban “fiebre cerebral” y murió en unas cuantas semanas. La madre de Lincoln

murió en forma repentina cuando él tenía nueve años. Es posible que esas muertes hayan contribuido al torbellino emocional en el que Lincoln se encontraba entonces. Alarmados, sus amigos temían que ese sentimiento de duelo y desaliento lo orillara al suicidio.

No obstante, Lincoln logró recuperarse y poco más de un año después se involucró en otra relación sentimental, esta vez con Mary Owens, una dama muy culta y refinada, perteneciente a una acaudalada familia de Kentucky. Por las cartas que han llegado hasta nosotros, sabemos que él se involucró tanto con ella que llegaron a comprometerse en matrimonio; sin embargo, él decidió después que no amaba a Mary Owens y trató de disuadirla del matrimonio, convenciéndola de que no era digno de ella. Cuando Mary se mostró indecisa, él se sintió obligado a pedir su mano, pero para su asombro y disgusto, ella lo rechazó. Más tarde él haría esta confesión: “A otros las damas los han puesto en ridículo, pero eso no se podrá decir acerca de mí porque en ese caso yo mismo me puse en ridículo”.

Lincoln completó un periodo en el Congreso de la nación, ocupando su escaño en diciembre de 1847. Esta interpretación artística de Washington, D.C., en esa época muestra el Capitolio (su cúpula fue construida después y terminada durante la presidencia de Lincoln) y el Monumento a Washington (que entonces estaba en construcción y su altura se ha exagerado aquí) se aprecia a la distancia. La Pennsylvania Avenue, la vía de acceso a la casa Blanca, se extiende a la derecha a partir del Capitolio.

Menos de un año más tarde, él se involucró con otra belleza de Kentucky más instruida todavía, más refinada y procedente de una familia aún más rica: Mary Todd de Lexington. Tenía muchos pretendientes, pero por razones que no conocemos con claridad, se enamoró de Lincoln. Una vez más él decidió, llegado el momento, que no amaba a Mary Todd y, sintiéndose atraído por otra, quiso poner fin a su relación, pero una vez más, la ruptura no fue tranquila.

Entonces Lincoln sufrió otro episodio de melancolía. En una carta a su socio abogado en Washington decía: “Ahora soy el hombre más miserable del

mundo. Si lo que siento se distribuyera por igual entre toda la familia humana, no quedaría ni un solo rostro alegre sobre la Tierra”. A su compañero de cuarto, Joshua Speed le dijo que él no temía la muerte, sino “irse sin dejar nada que le recordara a algún ser humano que él había existido”. Lincoln recordó este comentario 23 años después, en la Casa Blanca, cuando le dijo a Speed que, habiendo sido autor de la Proclamación de la Emancipación (por la cual los esclavos afroestadounidenses de la Confederación rebelde fueron liberados), tenía la esperanza de haber hecho por fin algo por lo cual sería recordado.

A fin de cuentas, Lincoln se recuperó y él y Mary Todd volvieron a reunirse. El 4 de noviembre de 1842, para sorpresa de sus amigos más cercanos y sus familiares, ambos anunciaron que se habían casado ese mismo día. Desde antes del matrimonio, todo el mundo sabía que ellos no eran una pareja perfecta y sus diferencias en términos de educación y expectativas pronto se hicieron sentir. Lincoln ignoraba o no se interesaba mucho por la apariencia y las normas sociales y su nueva esposa era todo lo contrario; además, a ella le era difícil controlar su temperamento imprevisible cuando tenían una discusión. Educada en una casa aristocrática del Sur en la que los esclavos realizaban las tareas domésticas, la nueva Sra. Lincoln estaba mal preparada para ser un ama de casa de clase media. La carrera política y jurídica de Lincoln lo obligaba a viajar mucho. El tiempo que se alejaba del hogar —a veces durante semanas enteras— no hizo más que profundizar las dificultades conyugales. Sin embargo, la adoración que la pareja sentía por sus hijos fue un vínculo duradero que mantuvo la unidad de su expansiva familia.

### Como miembro del Congreso

Más o menos en la época de su matrimonio, Lincoln se negó a contender por un quinto periodo en el cuerpo legislativo del estado y empezó a perfilarse para la elección al Congreso

de la nación. Cuando al fin tuvo éxito y llegó a ocupar un escaño en la Cámara de Representantes, en diciembre de 1847, la Guerra contra México estaba llegando a una victoriosa conclusión y Lincoln no perdió tiempo para unirse con otros miembros del Partido *Whig* para atacar al presidente James K. Polk por haber provocado de manera inconstitucional una guerra injusta con el propósito de adquirir nuevos territorios. Esto le atrajo a Lincoln muchas críticas en su país, donde esa guerra gozaba de mucha aceptación popular.

Aun cuando, por cuestión de principios, Lincoln se opuso a sus electores demócratas partidarios de la guerra, su sentido práctico ofendió también a algunos de sus compañeros *whigs*. El caso es que, a pesar de que muchos *whigs* importantes apoyaban a la figura dominante de su partido, Henry Clay, para la presidencia en 1848, Lincoln prefirió dar su apoyo a un héroe de la guerra, el general Zachary Taylor. Este personaje no tenía antecedentes políticos ni estaba relacionado con los *whigs*, pero Lincoln argumentó que el partido había perdido demasiadas elecciones y, más que ninguna otra cosa, necesitaba ganar. La ironía fue que cuando el periodo de Lincoln en el Congreso terminó, el victorioso Taylor ignoró sus recomendaciones para cargos del gobierno y se negó a otorgar a Lincoln el puesto que había solicitado, es decir, jefe de la Oficina General de Tierras.

Cuando concluyó su carrera en el Congreso, Lincoln regresó a Illinois con sus ambiciones políticas frustradas y sin recompensa alguna por su vigorosa actuación a favor de su partido.

“A su regreso del Congreso”, escribiría después Lincoln en su característico estilo narrativo en tercera persona, “se reintegró al ejercicio de la abogacía con más seriedad que nunca”. Al prestar mayor atención a su profesión de jurista, la destreza y el prestigio de Lincoln como abogado se acrecentaron y su firma conquistó una posición prominente en el colegio de abogados de Illinois. Él estaba “perdiendo interés por la política”,

comentó acerca de ese periodo y se interesó por otras actividades intelectuales, como el dominio de la geometría euclidiana.

Sin embargo, a medida que la cuestión de la esclavitud se volvió candente en la década de 1850, la siempre presente inclinación de Lincoln por la controversia política resucitó inesperadamente. “En 1854”, escribió en su relato, “su profesión había desplazado en su mente casi por completo la idea de la política; entonces, la revocación del compromiso de Missouri provocó en él un despertar que nunca antes había experimentado”.

---

Douglas L. Wilson es codirector del Centro de Estudios sobre Lincoln en el Knox College y autor de *Lincoln Before Washington: New Perspectives on the Illinois Years* (Lincoln antes de Washington: Nuevas perspectivas sobre sus años en Illinois).

# El camino a la Casa Blanca: Abraham Lincoln desde 1854

POR MICHAEL JAY FRIEDMAN



Cartel de la campaña de  
Abraham Lincoln para  
la elección presidencial  
de 1860.

**E**s comprensible que en 1854 Abraham Lincoln haya creído que su carrera política había llegado a su fin. Si logró ser nominado por su partido al Congreso fue, en parte, porque se comprometió a servir un solo periodo para dar oportunidad a otros miembros del Partido *Whig* local de ocupar tal cargo.

“*Sucedo que ocuparé por un tiempo esta enorme Casa Blanca. Soy un testimonio vivo de que cualquiera de los hijos de usted puede aspirar a llegar a este sitio como el hijo de mi padre lo ha hecho*”.

Lincoln lamentó haber contraído aquel compromiso y le comentó a su socio, el abogado William Herndon: “Si se diera el caso de que nadie más accediera a ser elegido, yo no le podría negar al pueblo el derecho de elegirme de nuevo”. Lincoln disfrutó sus dos años en Washington y empezó a ser conocido como opositor de la Guerra contra México, pero no hubo mucho apoyo de parte del público para que él continuara en ese puesto. Desalentado, regresó a Springfield y empezó a reconstruir su carrera de abogado.

Pero en 1854 surgieron también nuevas divisiones en los delicados compromisos sectoriales en torno a la esclavitud. Cada día más, el Norte libre y el Sur amo de esclavos veían mutuamente sus usos y costumbres como un arma letal para su respectivo estilo de vida. Lincoln quedó envuelto en ese debate y así regresó poco a poco a la vida pública. Ya sea que él haya aprovechado la situación o que ésta lo haya impulsado a actuar, no se puede

dudar que eso fue una bendición para el país porque en sus momentos de mayor necesidad, Estados Unidos encontró al más grande de sus líderes.

### **El trabajo libre**

Abraham Lincoln siempre había defendido la idea del “trabajo libre”, es decir, el principio de que un hombre —y en su época eso significaba sólo los varones— podía trabajar como y cuando lo deseara, podía acumular propiedades a su nombre y, lo más importante, podía prosperar hasta donde su talento y su habilidad lo permitieran. El propio Lincoln fue un modelo del hombre que progresa por sí mismo. En 1854 escribió:

*No existe entre nosotros la casta de los peones bajo contrato permanente. Hace 25 años yo trabajé como peón contratado. El peón contratado de ayer trabaja hoy por su cuenta y mañana otros trabajarán bajo*



Retrato de la Casa Blanca en vísperas de que Lincoln asumiera la presidencia.



*contrato para él. El progreso, el mejoramiento de la condición propia, es la signa en una sociedad de iguales.*

Igual que muchos otros norteamericanos, Lincoln creía que el trabajo en libertad era económica y moralmente superior a la opción del Sur, basada en la esclavitud. El trabajo libre, afirmaba,

*tiene la inspiración de la esperanza; la esclavitud pura no tiene esperanza. Es maravilloso el poder de la esperanza sobre el esfuerzo y la felicidad humanas. El propio amo de esclavos lo entiende también a su manera. ... El esclavo a quien con la fuerza del látigo no es posible convencer de que coseche 75 libras de cáñamo en un día, será capaz de cosechar 150 si usted le pide 100 y promete pagarle cada una de las*

*libras que coseche a partir de esa cantidad. Así habrá sustituido usted el garrote por la esperanza.*

Lincoln estaba convencido de que a la postre se demostraría que la esclavitud es económicamente insostenible, pero también entendía que, a corto plazo, los trabajadores asalariados no podían —y tampoco debían— competir con los esclavos. A la par que muchos otros estadounidenses, Lincoln sacó dos conclusiones políticas: confinada a su reducto en el Sur, la esclavitud se marchitaría; sin embargo, si lograba expandirse a nuevos territorios podría desplazar a los trabajadores libres y tendría una nueva oportunidad de existir.

### **El compromiso fracasa**

Cuando la nueva nación creció hacia el oeste, la condición en la que cada nuevo estado sería admitido en la Unión, es decir, como una entidad “esclavista” o “libre”, asumió una importancia decisiva. La cuestión surgió primero en 1820 y 1821, cuando Missouri solicitó ser aceptado como estado. Thomas Jefferson dijo que la tensión que entonces surgió fue como “una alarma de incendio en la noche”. La única solución fue un gran compromiso en el que el Congreso aceptó a Missouri como un estado esclavista, a Maine como un estado libre y prohibió la esclavitud en todos los territorios incluidos en la Compra de Luisiana al norte de los 36° 30', la frontera sur de Missouri. A raíz de la adquisición de los nuevos territorios que antes



Lincoln habla ante el auditorio en Charleston, Illinois, durante el primer debate que sostuvo con Douglas.

eran mexicanos se concertó con gran cuidado el “Compromiso de 1850”, por el cual la admisión de California libre trajo consigo una nueva Ley del Esclavo Fugitivo que obligó a los tribunales nortños a llevar a cabo la captura y devolución de los esclavos que huyeran al Norte en busca de libertad.

Entre tanto, Stephen A. Douglas, un demócrata y senador de la república por el Illinois de Lincoln, presentó una nueva fórmula para salvar la brecha entre los dos bandos. Según la doctrina de “soberanía popular” de Douglas, los territorios occidentales se incorporarían a la Unión como estados libres o esclavistas según lo desearan sus residentes. En 1854, la ley de Kansas-

Nebraska revocó el Compromiso de Missouri referente a la latitud 36° 30' y ordenó que los territorios de Nebraska y Kansas se organizaran bajo los principios de la soberanía popular.

Muchos nortños recibieron esos acontecimientos con una mezcla de indignación y temor. Una cosa era esperar que la esclavitud quedara acotada en el Sur y otra muy distinta observar que una turba partidaria de la esclavitud asesinara a un editor abolicionista en Alton, Illinois —un territorio libre— y destruyera su imprenta; presenciar cómo las fuerzas a favor y en contra de la esclavitud combatían abiertamente en una región que pronto llegó a ser conocida como “la sangrienta Kansas”; mantenerse al margen mientras los amos de esclavos hacían valer sus derechos bajo la Ley del Esclavo Fugitivo en el corazón mismo del Norte. No era sólo que los nortños estuvieran obligados a admitir con más crudeza aún la inmoralidad de la esclavitud, sino que las convicciones sobre el trabajo libre que sustentaban gran parte de la vida del Norte parecían ser objeto de un ataque directo.

Lincoln mismo dijo que se quedó “atónito” y “aturdido” por la aprobación de la Ley de Kansas-Nebraska. Con sus impactantes discursos de octubre de 1854 en Springfield y en Peoria, Illinois, él se perfiló como el principal opositor de esa ley y de Douglas. Entendió que los “próceres de la revolución” consideraron políticamente necesario aceptar la esclavitud en los estados del Sur, pero la acotaron y circunscribieron dentro de los límites de la más estricta necesidad”. De hecho, los autores de la Constitución emplearon todos los eufemismos posibles para evitar la palabra ‘esclavitud’: “El asunto se oculta ... del mismo modo que un enfermo oculta un tumor o un cáncer que no se atreve a extirpar de golpe porque sabe que [el paciente] sangraría hasta morir, pero promete empezar a extirparlo al término de un plazo determinado”.

En los dos años y medio siguientes, Lincoln ayudó a establecer el nuevo Partido Republicano en Illinois. El

Partido *Whig* de Lincoln se derrumbó porque las diferencias internas se hicieron más profundas y no fue capaz de zanjar y resolver la discordia entre sus alas del Norte y del Sur. En cambio, los republicanos eran más abiertamente sectoriales y contrarios a la esclavitud. Algunos demócratas nortños, no así Stephen Douglas, se unieron a los republicanos. Los esfuerzos de Lincoln a favor de su nuevo partido le ganaron un valioso capital político para el futuro, pero en ese tiempo se concentró en su carrera de abogado.

### Una casa dividida

En marzo de 1857, la muy criticada decisión de la Corte Suprema de la república en el caso *Dred Scott* exacerbó más las tensiones sectoriales. Scott, un esclavo afroestadounidense cuyo amo lo llevó primero al territorio libre de Wisconsin y después lo instaló de nuevo en Missouri, presentó una demanda para exigir su libertad aduciendo que al vivir en Wisconsin se había convertido en un hombre libre. La Corte opinó lo contrario y sus tolerante veredicto (innecesariamente tolerante según muchos) acrecentó los temores del Norte. La mayoría de los jueces consideró que el Congreso carecía de autoridad constitucional para prohibir la esclavitud en los territorios. En consecuencia, el criterio basado en la latitud 36° 30' (aún en vigor cuando se inició el caso) resultaba inconstitucional y la esclavitud era permisible en todos los territorios a pesar de la Ley de Kansas-Nebraska. El presidente de la Corte, Roger B. Taney, sostuvo además que los afroestadounidenses no eran ciudadanos de Estados Unidos, que estaban excluidos de las garantías de la Declaración de Independencia y de la Constitución, y que “no tenían derecho alguno que los hombres blancos estuvieran obligados a respetar”. Por consiguiente, Dred Scott no podía ni siquiera presentar una demanda en un tribunal federal.

Gran parte del Norte reaccionó con indignación. El *Chicago Tribune* auguró en tono tajante que eso

obligaría a los estados libres a aceptar la esclavitud y que Chicago, la ciudad más grande de Illinois, se convertiría en un mercado de esclavos aunque no lo deseara. Lincoln temía que, a continuación, la Corte anulara la abolición de la esclavitud en los estados. Entonces decidió contender en la elección de 1858 contra el senador Douglas, quien había apoyado la decisión del caso *Dred Scott*. Lincoln pronunció su famoso discurso sobre “La casa dividida” al aceptar la candidatura republicana:

*Una casa dividida contra sí misma no puede prevalecer.*

*Creo que este gobierno no puede subsistir permanentemente siendo mitad esclavo y mitad libre.*

*Yo no espero que la Unión se disuelva —no espero que la casa se derrumbe—, pero sí espero que deje de estar dividida.*

*Llegará a ser una cosa o la otra en forma total.*

*O bien los opositores de la esclavitud la ... colocarán en una posición tal que en la mente del público se*

*arraigue la convicción de que esa práctica está en vías de extinción, o sus partidarios lograrán imponerla hasta que se vuelva igualmente lícita en todos los estados, en los viejos y también en los nuevos, tanto en el Norte como en el Sur.*

El *New York Times* se apresuró a decir que la contienda entre Lincoln y Douglas era “el campo de batalla político más interesante de la Unión”.

Lincoln desafió a Douglas a una serie de siete debates en distintas partes de Illinois. En conjunto, esos debates entre ambos fueron un momento paradigmático de la democracia estadounidense. Los ciudadanos acudían a ciudades grandes y pequeñas, de Freeport a Jonesboro y desde Galesburg hasta Alton. Llegaban a caballo, en barcas por los canales o simplemente caminaban varios kilómetros para ver cómo abordaban los dos paladines el mayor tema de disputa en la historia de su país. El contraste entre los candidatos era evidente. Douglas vestía muy bien y tenía un lenguaje florido, era la imagen misma del refinamiento. Lincoln era desgarrado y mucho

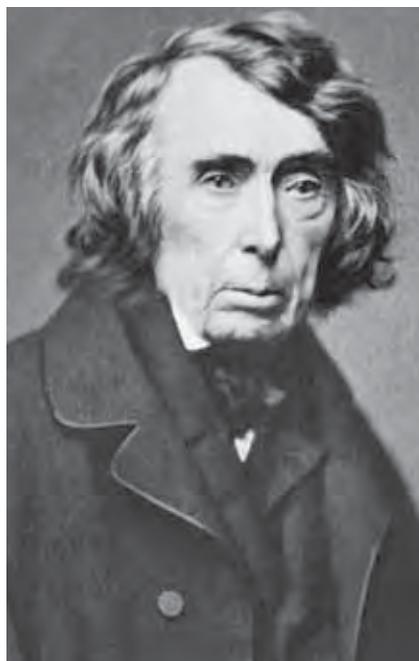
menos refinado, tanto en su apariencia como en sus modales. No obstante, el abogado campirano asestó golpes certeros y obligó a Douglas a admitir la contradicción entre la soberanía popular y el veredicto del caso *Dred Scott*, por el cual a los colonizadores antiesclavistas se les impidió prohibir la esclavitud en sus territorios. En el último debate, Lincoln calificó con palabras memorables la disputa como un conflicto

*entre una clase que considera la institución de la esclavitud como algo malo y otra clase que no la considera de ese modo. ... Esa es la cuestión que seguirá pendiente en este país cuando las pobres lenguas del juez Douglas y la mía guarden silencio. Es la eterna lucha entre esos dos principios —el bien y el mal— en todo el mundo. Son los dos principios que han estado confrontados desde el principio de los tiempos y cuya lucha nunca terminará. Uno es el derecho común de la humanidad y el otro es el derecho divino de los reyes.*

En ese tiempo, los senadores de Estados Unidos no eran elegidos en forma directa, sino seleccionados por las legislaturas de los estados. Cuando esos votos fueron contados, Douglas se impuso por 54 votos contra los 46 de Lincoln. No obstante, muchos deben haber notado el valioso esfuerzo que Lincoln desplegó para enfrentarse a uno de los personajes más destacados del Senado. Desde luego, Lincoln no estaba dispuesto a abandonar la contienda. Así lo comentó con un amigo: “La lucha debe continuar. La causa de la libertad civil no debe claudicar porque fue derrotada una vez o incluso cien veces”.

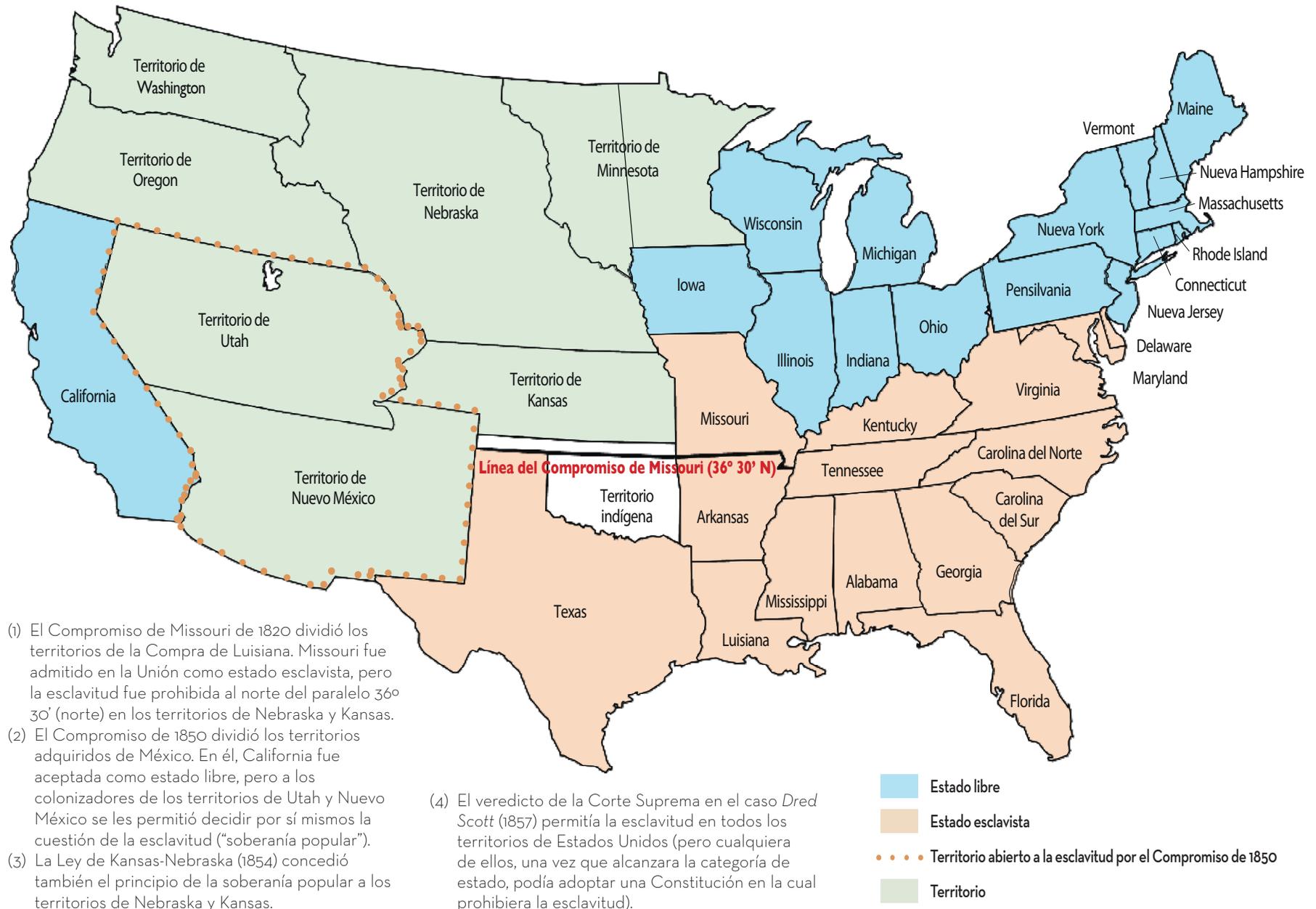
### Rumbo a la Casa Blanca

Lincoln dedicó todo el año 1859 a viajar por varios estados del Medio Oeste, hablando contra la doctrina de Douglas sobre la soberanía popular y haciendo advertencias acerca del riesgo de que la esclavitud se siguiera propagando. Es probable que en esa época ya pensara en la remota posibilidad de



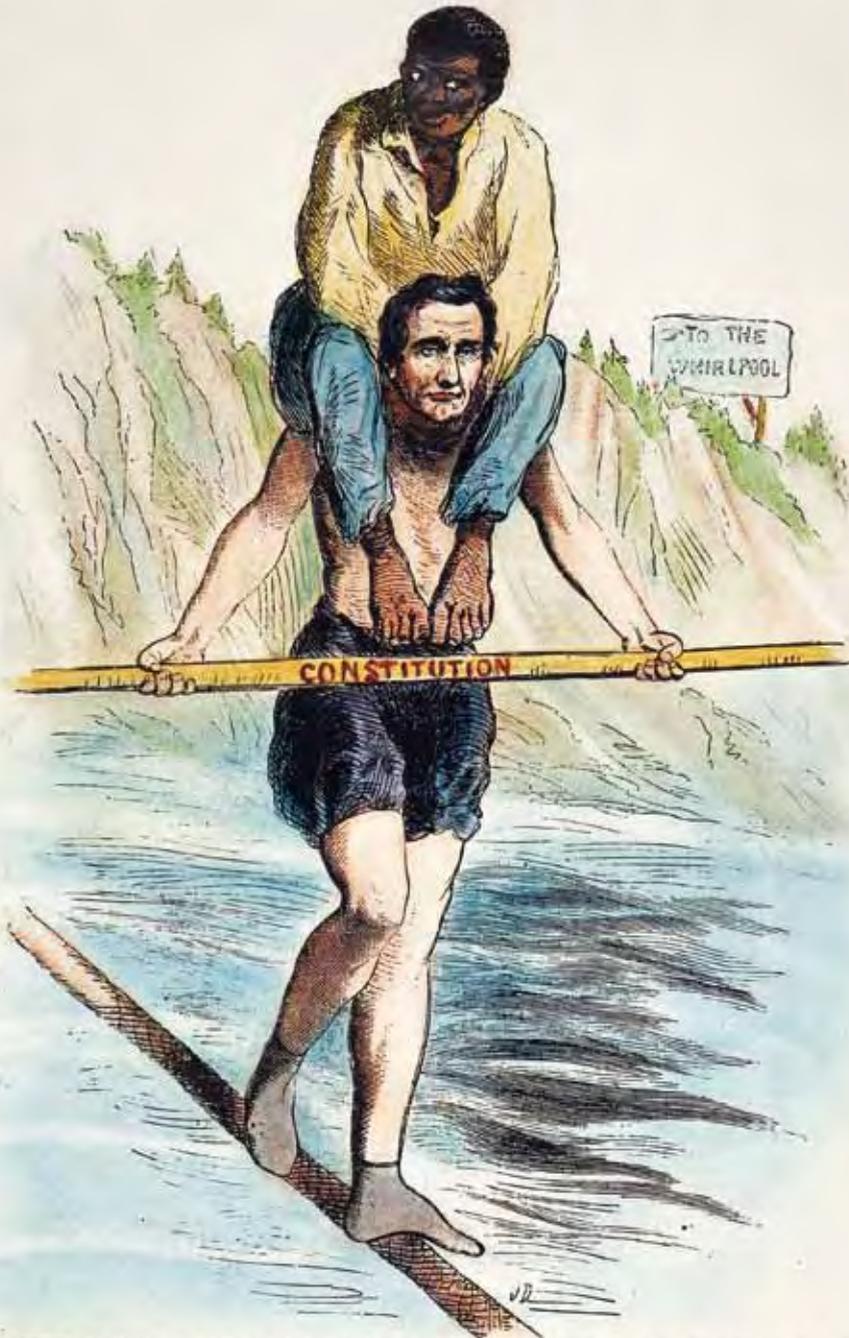
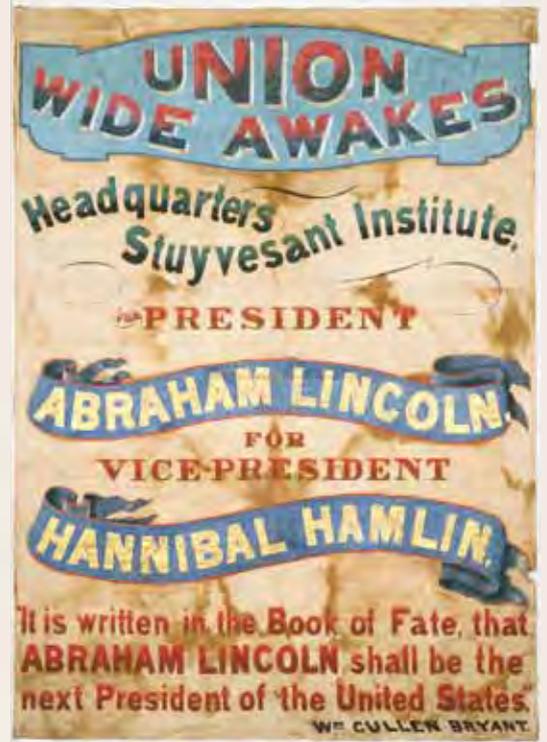
El presidente de la Corte Suprema, Roger B. Taney (dcha.) dictaminó que *Dred Scott* (izq.) no era ciudadano de Estados Unidos y ese dictamen fue uno de los factores que lanzaron al país a una guerra civil.

# LA AMENAZA CONTRA EL TRABAJO LIBRE (1857)



- (1) El Compromiso de Missouri de 1820 dividió los territorios de la Compra de Luisiana. Missouri fue admitido en la Unión como estado esclavista, pero la esclavitud fue prohibida al norte del paralelo 36° 30' (norte) en los territorios de Nebraska y Kansas.
- (2) El Compromiso de 1850 dividió los territorios adquiridos de México. En él, California fue aceptada como estado libre, pero a los colonizadores de los territorios de Utah y Nuevo México se les permitió decidir por sí mismos la cuestión de la esclavitud ("soberanía popular").
- (3) La Ley de Kansas-Nebraska (1854) concedió también el principio de la soberanía popular a los territorios de Nebraska y Kansas.

- (4) El veredicto de la Corte Suprema en el caso *Dred Scott* (1857) permitía la esclavitud en todos los territorios de Estados Unidos (pero cualquiera de ellos, una vez que alcanzara la categoría de estado, podía adoptar una Constitución en la cual prohibiera la esclavitud).



Superior izq.: Los tres principales candidatos a la presidencia en 1860 eran Lincoln, John C. Breckenridge y Stephen A. Douglas. Superior dcha.: Cartel de una campaña republicana de 1860. Arriba: Hacia 1860, la prensa nacional ya había tomado nota de la creciente estatura política de Lincoln. Izq.: Caricatura donde se presenta a Lincoln como un funámbulo que cruza las cataratas del Niágara llevando a un negro sobre los hombros y utilizando la Constitución del país como pértiga de equilibrio.

**THE COMING MAN'S PRESIDENTIAL CAREER, à la BLONDIN.**  
Morro.—Don't Give up the Ship.



contender por la presidencia. Así, autorizó la compilación y publicación de sus debates con Douglas y empezó a preparar su autobiografía en diciembre de 1859.

En febrero de 1860, Lincoln viajó a Nueva York, la ciudad más importante del país, en gran parte para reunirse y hablar con los dirigentes cívicos y financieros que tendrían una influencia considerable en el nombramiento del candidato presidencial del Partido Republicano. Muchos de los que se reunieron con él en la Cooper Union esperaban ver a un burdo e inculato personaje del Oeste Medio y al principio no se sintieron defraudados. Uno de ellos recordó que Lincoln tenía

*una figura larguirucha y desgarbada de la cual colgaban prendas de ropa que, aunque las compró para ese viaje, fueron confeccionada sin duda por un sastre inexperto; los pies grandes; las manos torpes ... [y] la cabeza larga y adusta coronada por una mata de pelo que parecía no haber sido bien peinada, formaban un cuadro que no encajaba con la idea que se tenía en Nueva York de un estadista de cuerpo entero.*

Pero entonces Lincoln habló. Con palabras precisas, calculadas para convencer al auditorio de que él no era un radical, Lincoln demostró de una vez por todas que la mayoría de los firmantes de la Constitución de los Estados Unidos supuso que el gobierno

El candidato presidencial Lincoln (de traje blanco a la derecha de la puerta del frente de su casa en Springfield) con sus partidarios locales en agosto de 1860.

federal realmente podía prohibir la esclavitud en los territorios. Los verdaderos radicales eran en realidad los sureños que amenazaron con separarse de la Unión si su interpretación no era aceptada: "Entonces, dicho sin rodeos, ustedes están dispuestos a destruir al gobierno si no se les permite interpretar y aplicar la Constitución como les plazca en todos los puntos que están a discusión entre ustedes y nosotros. Ustedes gobernarán o lo arruinarán todo". Lincoln instó a los nortños a mantener la esclavitud confinada en los estados donde ya existía y a oponerse

con vehemencia a que se propagara a los territorios del país.

El discurso de Cooper Union fue muy bien recibido. Su texto completo fue publicado por varios periódicos de Nueva York. Un reportero dijo que Lincoln era “el más grande de los hombres desde la época de San Pablo”. Horace Greeley, director del influyente *New York Tribune*, ponderó a Lincoln como “un fenómeno de la naturaleza como orador”. El propio Lincoln, hablando con un amigo sobre su posible candidatura presidencial, reconoció que “ya tengo un poco de su sabor en la boca”.

Muchos republicanos supusieron que el poderoso William Seward de Nueva York obtendría la candidatura presidencial de su partido. Sin

embargo, la posición de Seward era débil en Pensilvania, Indiana e Illinois, esos estados decisivos en los que un hombre del Medio Oeste podía tener más simpatías. Si Seward no lograba ganar la nominación en la primera votación, los republicanos buscarían probablemente a un candidato de alguno de esos estados. “Mi nombre es nuevo en estas lides y supongo que no soy la *primera* selección de muchas personas”, explicó Lincoln. “Por eso nuestra política consiste en no ofender a los demás y dejar en la gente la impresión de que si se ven obligados a renunciar a su favorito optarán por nosotros”. Este análisis resultó ser acertado. Seward no logró imponerse en la primera votación y luego desapareció de la escena porque los

estados del Medio Oeste prefirieron votar por Lincoln, asegurando así su nominación en la tercera votación.

El candidato republicano tuvo ventajas reales en la elección general de 1860. Igual que los *whigs* ya disueltos, el Partido Demócrata estaba mermado por sus divisiones internas. Sus alas del Norte y el Sur nombraron a candidatos diferentes y eso permitió que, en una contienda de cuatro pistas, Lincoln obtuviera la mayoría de los votos electorales y la presidencia con menos del 40 por ciento del voto popular.

El Sur no estaba dispuesto a aceptar la presidencia de Lincoln. Entonces, como él lo diría más tarde, “la guerra llegó”. Sólo entonces pudo la nación atestiguar en realidad la sabiduría, la entereza y, a fin de cuentas, la magnanimidad del hombre que ella misma eligió durante su mayor tribulación.



El presidente de la Corte Suprema, Roger B. Taney, recibe el juramento del nuevo presidente que toma posesión del cargo, el 4 de marzo de 1861.

---

Michael Jay Friedman es jefe de la división de Publicaciones Impresas de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de EE.UU. Tiene un doctorado en política e historia diplomática de los Estados Unidos.

# Una nueva imagen de Lincoln

POR MEGHAN LOFTUS

Los miles de millones de centavos estadounidenses que serán acuñados en 2009 tendrán una modificación. La Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln (ALBC) y la Casa de Moneda de EE.UU. revelaron en fecha reciente cuatro nuevos diseños para el reverso de la moneda de un centavo que conmemorará el bicentenario del natalicio del prócer.

Las nuevas monedas se pondrán en circulación a intervalos periódicos durante el año. El anverso, es decir, el lado de la "cara", seguirá siendo igual: el perfil de Lincoln, en versión de Victor David Brenner, que ha adornado el frente de la moneda desde 1909, el centenario del nacimiento del prócer. El reverso o lado de la "cruz" o el "sello", ha sufrido dos cambios de diseño desde entonces. Ahora, en 2009, ese diseño cambiará en cuatro ocasiones para representar cuatro etapas en la vida de este héroe nacional: su infancia en Kentucky, el inicio de su vida adulta en Indiana, su carrera de abogado y legislador en Illinois y el periodo de su presidencia en Washington, D.C.

El Congreso de la nación, que es el único órgano con facultades para autorizar cambios en las monedas, aprobó la legislación para realizar esta nueva modificación del diseño en 2005. Los diseños de las monedas fueron propuestos a la Casa de Moneda de EE.UU. por escultores dedicados al grabado y por el Programa de Fomento Artístico, un grupo de artistas externos contratados por dicha institución. Los diseños fueron revisados por la ALBC, el Comité Ciudadano de Asesoría sobre Monedas y la Comisión de Bellas Artes de Estados Unidos. El secretario de Hacienda Henry Paulson revisó sus recomendaciones y seleccionó los diseños ganadores.

La imagen de la cabaña de troncos, realizada por Richard Masters, fue uno de los diseños elegidos por el secretario Paulson para la serie. Masters ha sido un entusiasta de la numismática desde su infancia y coleccionó

monedas para los *boy scouts* mientras trabajaba para obtener una insignia al mérito. Sin embargo, nunca imaginó que llegaría a ser grabador de monedas y mucho menos que sería maestro de diseño del Programa de Fomento Artístico como lo es hoy.

De niño, Masters tampoco pensaba en el proceso de diseño; imaginaba que las figuras aparecían en las monedas por arte de magia. Según lo recuerda, pensaba que "alguien, en algún lugar, decide qué poner en cada una".

Varios decenios después, él es ese alguien. Masters se basó en la narración histórica propuesta por la Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln como punto de partida para elaborar una imagen que ilustrara el nacimiento y la primera infancia del prócer en Kentucky. "Consideré que esa [la cabaña de troncos] es una imagen que la mayoría de los estadounidenses reconocerían", dice Masters, quien también es profesor adjunto de arte en la Universidad de Wisconsin-Oshkosh.

Uno de los aspectos más difíciles del diseño fue hallar la escala apropiada. La visión del artista tenía que estar circunscrita en el pequeño diámetro de la moneda. "En este caso, el desafío consistió en no perder de vista el elemento primario", dice Masters.

Otros cambios vendrán después. El Congreso ha ordenado que, a partir de 2010, el reverso de la moneda de un centavo presente una imagen, aún por definir, de la labor de Lincoln para "mantener a los Estados Unidos de América como un solo país unido"

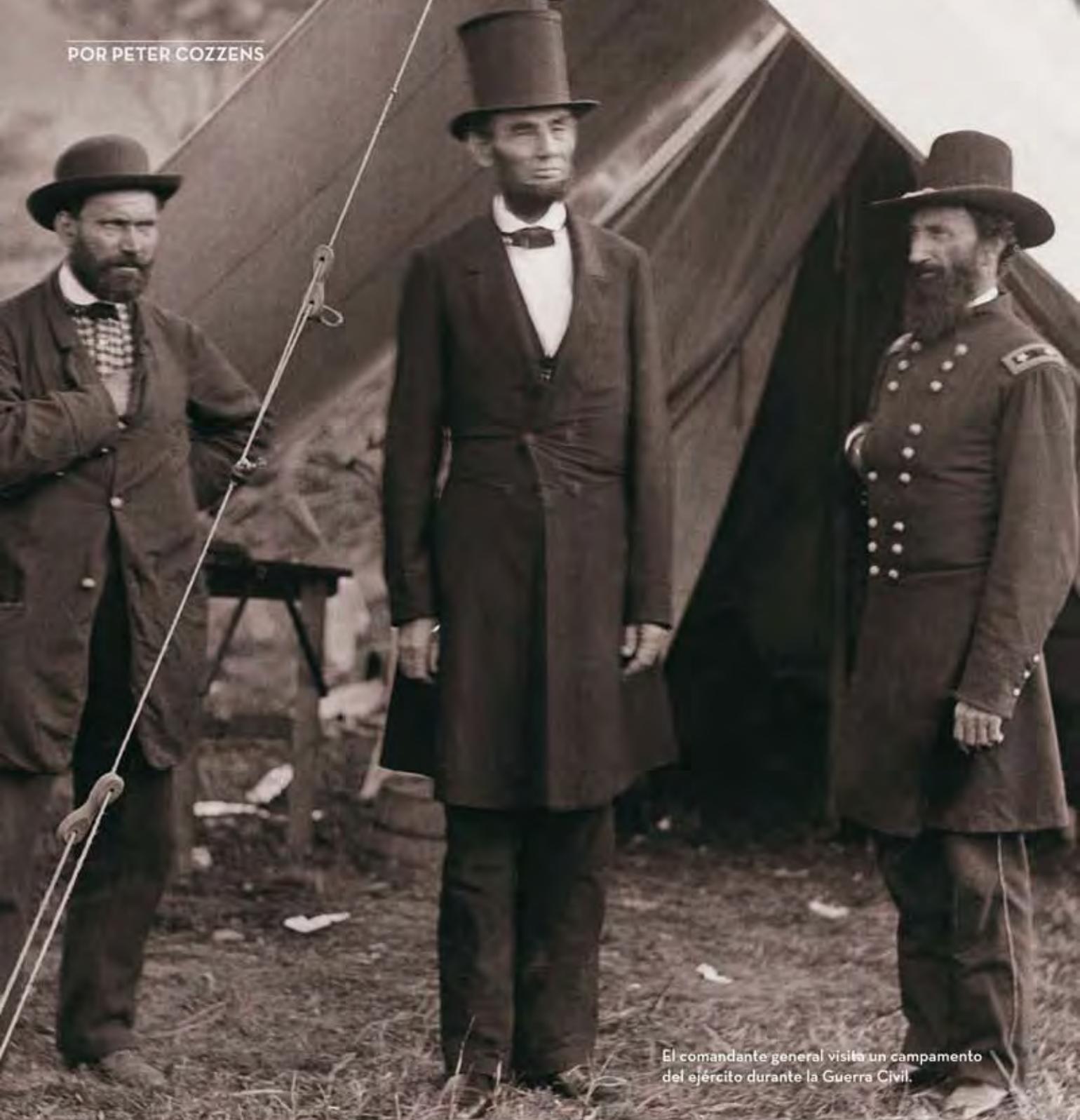
Meghan Loftus es un interno en la Oficina de Programas de Información Internacional.



En 2009, la Casa de Moneda de EE.UU. presentará cuatro monedas de un centavo para conmemorar el bicentenario de Lincoln. El anverso de la moneda permanecerá igual, pero en el reverso habrá escenas de la vida de este personaje.

# Lincoln como comandante general

POR PETER COZZENS



El comandante general visita un campamento del ejército durante la Guerra Civil.

Un día, hacia el final de la Guerra Civil, un visitante militar de alto rango le dijo al presidente Lincoln en la Casa Blanca que dos de sus compañeros generales habían sido capturados cuando visitaban a unas amigas fuera del campamento militar. Junto con ellos, varios cientos de caballos y mulas habían desaparecido.

*“Estados Unidos nunca será destruido por otros países. Si flaqueamos y perdemos nuestras libertades, será porque nos hemos destruido nosotros mismos”.*

Lincoln respondió: “No me preocupan mucho los generales de brigada: yo puedo formarlos. Pero los caballos y las mulas cuestan dinero”.

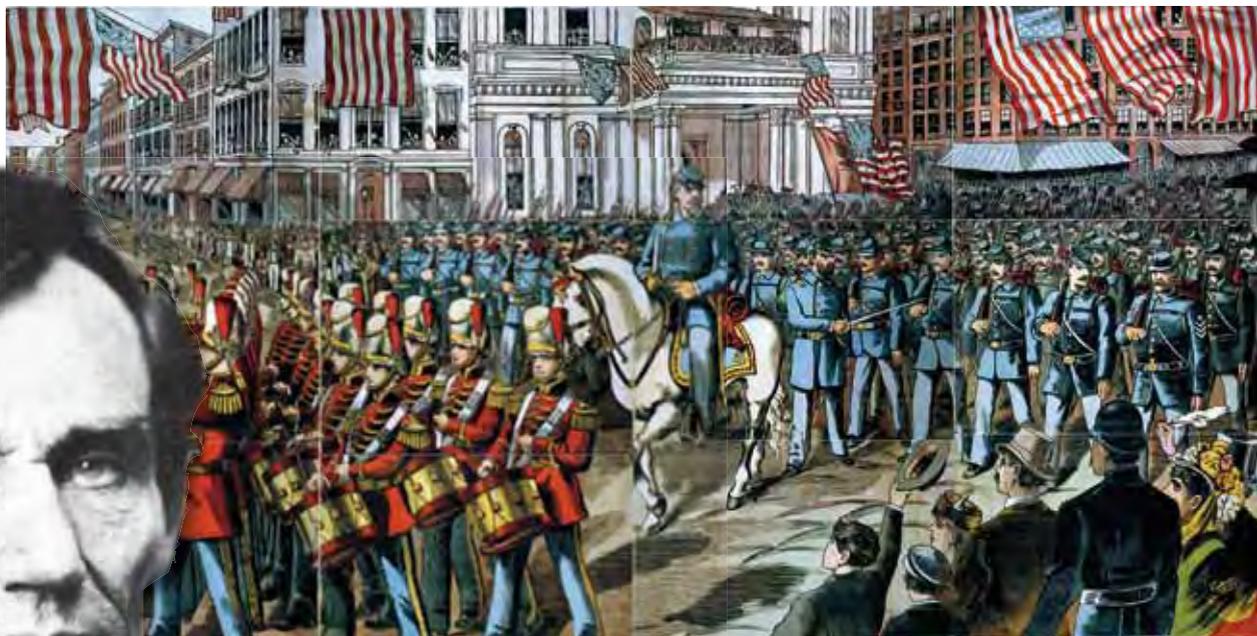
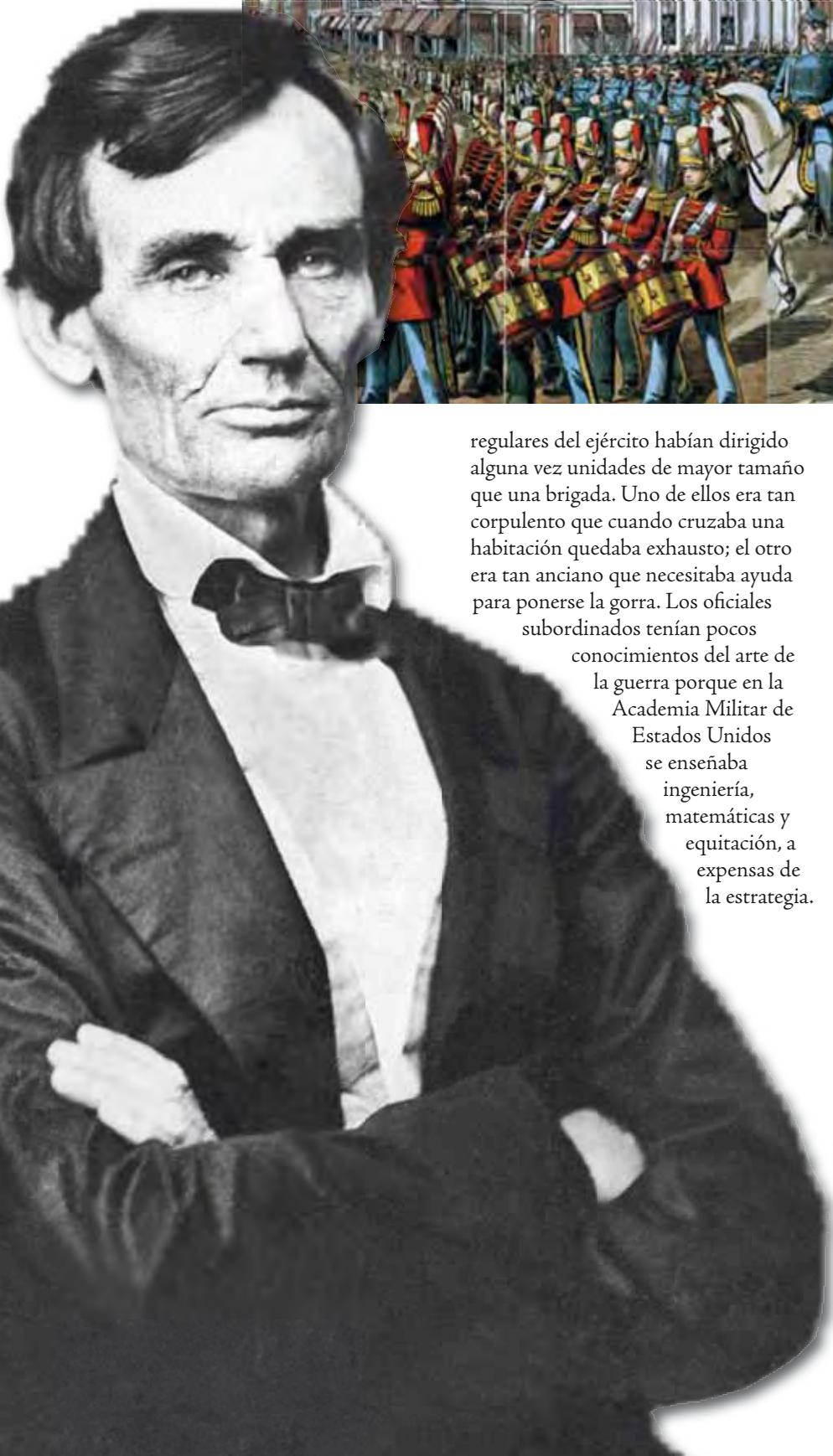
Esa broma tenía un fondo amargo porque Lincoln, desde tiempo atrás, estaba molesto por la mediocridad de los generales y por haber tenido que soportar la carga de librar la guerra sin un apoyo eficaz durante tres años.

La Guerra Civil de Estados Unidos fue la primera guerra total moderna, un conflicto que no afectó sólo a los ejércitos, como había sido la tradición en las guerras de occidente, sino también a las sociedades, sus recursos económicos e incluso sus propios estilos de vida.

Abraham Lincoln había llegado a la presidencia sin capacitación ni experiencia militar, pues sólo fue capitán miliciano tres decenios antes en una guerra menor contra los indígenas. El ejército permanente que él heredó en marzo de 1861 tenía sólo 16.000 hombres y éstos estaban dispersos en pequeñas guarniciones desde la costa del Atlántico hasta California. Lincoln no contaba con una cadena de mando militar que le brindara una asesoría fiable y que transmitiera sus instrucciones con eficacia a los comandantes en campaña. Cuando la guerra estalló, un mes después, además de que no se contaba con personal militar, sólo dos de los generales



Representación artística de cómo reunieron sus fuerzas los patrióticos voluntarios del Norte después del ataque de los confederados contra el Fuerte Sumter (al frente y al centro) en Carolina del Sur. Aunque la cúpula del Capitolio aparece aquí, en realidad todavía no estaba completa en esas fechas.



regulares del ejército habían dirigido alguna vez unidades de mayor tamaño que una brigada. Uno de ellos era tan corpulento que cuando cruzaba una habitación quedaba exhausto; el otro era tan anciano que necesitaba ayuda para ponerse la gorra. Los oficiales subordinados tenían pocos conocimientos del arte de la guerra porque en la Academia Militar de Estados Unidos se enseñaba ingeniería, matemáticas y equitación, a expensas de la estrategia.

La expansión del ejército de la Unión en el curso de la guerra no resolvió la crisis de liderazgo. En menos de un año, el ejército norteamericano creció a 600.000 efectivos y al final de la guerra ya contaba con un millón de ellos. Los capitanes regulares del ejército fueron ascendidos a generales, de la noche a la mañana. Para unificar el Norte y convocar a su numerosa población de inmigrantes europeos, Lincoln tuvo que asignar el rango de generales voluntarios a varios civiles. La mayoría de éstos se “ganaron” sus galones por su influencia política o su buena posición en sus comunidades étnicas (sobre todo los alemanes y los irlandeses) y no por las cualidades militares que pudieran poseer.

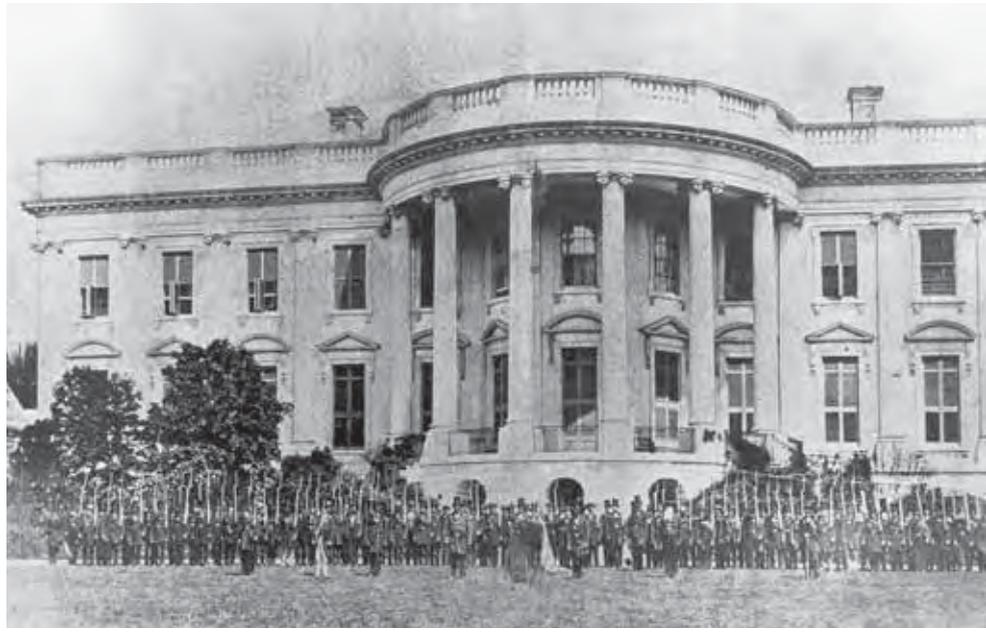
La crisis afectaba también al liderazgo político de la nación. Lincoln carecía del apoyo de un gabinete unido. Aunque otros presidentes posteriores pudieron darse el lujo de designar subordinados talentosos y casi siempre maleables, la costumbre y la realidad política de aquellos

Izquierda: El candidato presidencial Lincoln en 1860; en el curso de su presidencia en tiempo de guerra envejeció notablemente. Arriba: Soldados de la Unión en camino para participar en la Guerra Civil.

tiempos obligaron a Lincoln a formar su gabinete con políticos obstinados, pero de gran prestigio nacional. Entre ellos figuraban el secretario de Estado, William H. Seward, a quien Lincoln había derrotado de un modo aplastante e inesperado en la contienda por la candidatura presidencial republicana; el secretario de Hacienda, Salmon P. Chase, uno de los fundadores del Partido Republicano, que abrigaba la esperanza de llegar a ser presidente; y el secretario de Defensa, Edwin M. Stanton, un demócrata que había vencido a Lincoln en un importante proceso judicial cuando ambos ejercían la abogacía. En los primeros meses del conflicto, todos esos hombres se consideraban intelectualmente superiores a Lincoln y se creían poseedores de la misma capacidad que él, o tal vez más, para conducir el barco del estado en las traicioneras aguas de la guerra civil.

### Los incompetentes lanzan su desafío

A pesar de esas limitaciones y gracias al poder de su mente y a su fuerza de carácter, Lincoln llegó a ser un brillante estratega con más conocimiento de la índole y los objetivos de una guerra civil, que cualquiera de la larga fila de generales que comandaban los ejércitos de la Unión, incluido Ulysses S. Grant. Lincoln reconoció desde el principio la importancia del abrumador poder naval del Norte y lo usó sin cesar para asfixiar a la Confederación, cerrando los puertos sureños para impedir que exportaran su único producto de valor internacional, el algodón, y evitar que importaran de Europa las armas y otros pertrechos militares que tanto necesitaban. Él entendió también la importancia de tomar posesión del río Mississippi para cortar por la mitad al Sur, y la necesidad de mantener la presión sobre toda la línea estratégica de la Confederación, algo que sus generales habían sido claramente incapaces de hacer antes que el general Grant asumiera el mando supremo en febrero de 1864. La constante frustración de Lincoln se debía a que sus generales mostraban una



Tropas de la Unión formadas frente a la Casa Blanca.

sistemática incapacidad de aprovechar las grandes ventajas del Norte en términos de recursos humanos y capacidad industrial.

Lincoln sabía que no podía hacer las cosas a medias, que los problemas de la unión nacional y la emancipación sólo se podrían resolver si se hallaba una solución tal, que nunca pudieran volver a presentarse. Esto requería la destrucción total del ejército confederado y de la capacidad del Sur para hacer la guerra.

Al ver que la guerra se prolongaba, Lincoln expulsó del ejército a docenas de generales políticos incompetentes, pese al riesgo que eso implicaba para su propia reelección. Lo único que pedía eran comandantes capaces de combatir y estaba dispuesto a descartar sus propios juicios estratégicos cuando consideraba que había hallado un general eficaz. Sin embargo, lo que encontró con demasiada frecuencia era indolencia, demoras y excusas. Relevó del cargo al comandante más popular del primer año y medio de la guerra, el general de división George B. McClellan, un hombre a quien sus hombres idolatraban y defendían ferozmente, porque adolecía de lo que Lincoln llamaba "morosidad". Con sobrada razón, mostró la misma impaciencia con los generales que eran demasiado tímidos para perseguir con

decisión la victoria en el campo de batalla. Para desgracia del Norte, todos los comandantes de su ejército, en los tres primeros años de la guerra, tenían esa limitación.

El círculo que rodeaba a Lincoln lanzó también un desafío a su autoridad como comandante general. Por supuesto, el principio del control absoluto del sector civil sobre el militar goza de aceptación universal en la actualidad, pero no era así cuando Lincoln asumió el cargo. Desde la fundación del país, había sido aceptable que los comandantes del ejército juzgaran por su cuenta las cuestiones políticas, y si bien ese tipo de insubordinación fue relativamente inocuo durante la Guerra contra México, podría haber amenazado la integridad de la nación en una lucha de supervivencia nacional como lo fue la Guerra Civil.

Cuando Lincoln relevó del mando a McClellan, varios generales subordinados a éste en el Ejército del Potomac discutieron la posibilidad de abandonar la batalla contra la Confederación y hacer una marcha sobre Washington para destituir al Presidente. Todavía en abril de 1863, el general de división Joseph Hooker, comandante de aquel ejército tan



En la Guerra Civil, el número total de bajas estadounidenses fue mayor que en ningún otro conflicto, salvo la Segunda Guerra Mundial, y el índice de bajas en la Guerra Civil fue mucho más alto. Fila superior, de izq. a dcha.: El general Ulysses S. Grant, de pie detrás de la banca, examina un mapa que el general George G. Meade sostiene; arsenal de la Unión en Yorktown, Virginia; estos soldados de la Unión interrumpen las vías del ferrocarril que abastece a las fuerzas confederadas del general John Hood; los primeros disparos de la guerra tuvieron lugar en el asalto de los confederados contra el Fuerte Sumter, en Charleston, Carolina del Sur. Fila inferior, de izq. a dcha.: La guerra de trincheras se utilizó en la Guerra Civil varios decenios antes de que su uso se generalizara en la Primera Guerra Mundial. En la foto aparece una trinchera de la Unión cerca de Petersburg, Virginia; cuatro años después del inicio de la guerra en el Fuerte Sumter, varias partes de Charleston estaban en ruinas.







Arriba: El general George B. McClellan, a quien Lincoln relevó del mando de las fuerzas de la Unión, contendió contra él sin éxito por la presidencia en 1864. Izq.: Retrato del general combatiente de Lincoln, Ulysses S. Grant, en medio de varias escenas de su carrera, como la rendición de los confederados que aparece abajo al centro.

se perfiló como el opositor demócrata del Presidente y, con su propuesta de buscar la reconciliación de las partes en pugna, se convirtió en el impugnador más notable de su visión política.

No es posible exagerar la trascendencia del cambio de las preferencias militares al pasar de McClellan a Lincoln. Este último había encontrado al fin a su general combatiente, Ulysses S. Grant, un rudo comandante que compartía con su jefe la determinación de aprovechar las ventajas reales del Norte en términos de personal y recursos militares. El Ejército del Potomac había sufrido cerca de 55.000 bajas en el primer mes y medio que Grant fue su comandante general. Las decisivas victorias en el valle de Shenandoah y la toma de Atlanta, Georgia, ambos frutos de la visión de Lincoln de ejercer una presión sin descanso en todo el frente

crítico, pugnó por que la presidencia fuera sustituida por una dictadura militar. La respuesta de Lincoln fue mesurada, pero firme. Después de ser retirado del mando por haber perdido la batalla de Chancellorsville contra un enemigo al que superaba en número por más de dos a uno, Hooker reconoció que la reacción del Presidente ante sus bravatas políticas fue muy moderada y que las opiniones de éste en asuntos militares eran muy prudentes. Con lágrimas en los ojos, dijo a sus compañeros generales que

Lincoln lo había tratado como un padre afectuoso ante un hijo descarriado.

### Un cambio de sentimientos

Ya en la época de la campaña presidencial de 1864, los soldados ordinarios habían llegado a reconocer la grandeza del liderazgo estratégico de Lincoln. Por eso lo favorecieron de modo abrumador con sus votos y le aseguraron la victoria sobre George B. McClellan. Después de ser destituido por Lincoln, el ex general



militar, crearon la esperanza de lograr la victoria final.

Sin embargo, el Sur no daba muestras de rendirse. La superioridad militar del general Grant y la política de ofensivas simultáneas de Lincoln fueron sometidas a duras pruebas en un amargo estancamiento de la situación cuando el ejército del general Robert E. Lee quedó sitiado en Petersburg, Virginia. En el teatro occidental (como se llamaba a la región comprendida entre los montes Apalaches y el río Mississippi), estaba el ejército confederado que, aunque debilitado, seguía siendo formidable, y al oeste del Mississippi una fuerza enemiga numerosa y aún no probada en combate controlaba Luisiana y Texas. Así pues, el triunfo de Lincoln en las elecciones de 1864 representó un consenso nacional a favor de continuar la guerra hasta el final.

Con la seguridad política de un segundo periodo en la presidencia, Lincoln persistió con la misma firmeza de propósito que había mostrado en su impopular periodo inicial. El nombramiento del confiable Grant como comandante general alivió gran parte de las presiones diarias que recaían en Lincoln, quien se percató de

que podía delegar con seguridad en él la administración diaria de la guerra. No obstante, hasta Grant tenía que responder también preguntas difíciles de Lincoln cuando éste ponía en duda la prudencia de sus decisiones.

### El camino de la reunificación

En la primera semana de abril de 1865 se empezó a vislumbrar al fin la victoria definitiva. Después de destrozarse gran parte de lo que aún quedaba del Ejército del Norte de Virginia, que en otros tiempos parecía invencible bajo el mando de Lee, el general de división Philip H. Sheridan envió este telegrama a Grant: "Si presionamos este asunto, creo que Lee se rendirá".

Cuando Grant le transmitió el mensaje de Sheridan, Lincoln le dijo: "Sí, que presione ese asunto". Esa sería la última orden importante de Lincoln y, como casi todas las suyas, fue acertada. El Presidente murió tres días después de enviar esa orden, víctima de la bala de un asesino. Estados Unidos había perdido a su más grande presidente en tiempo de guerra y a un gran estratega innato. Pero más que ningún otro factor, su visión estratégica y la firmeza de su propósito lo hicieron

El general confederado Robert E. Lee (dcha.) se rinde ante el general Ulysses S. Grant el 9 de abril de 1865 en el edificio del ayuntamiento de Appomattox en Virginia, con lo cual termina la Guerra Civil.

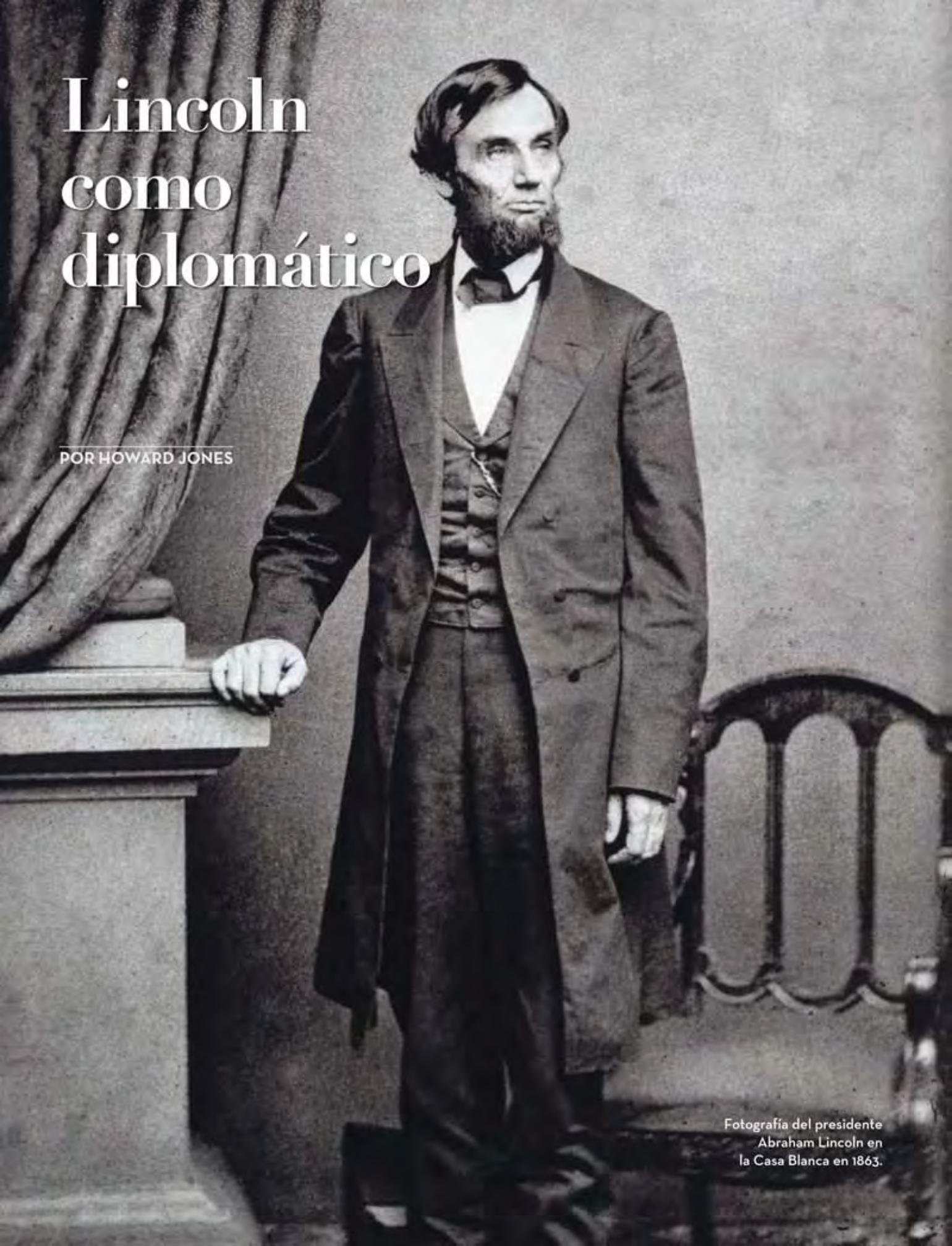
ganar la Guerra Civil y encauzaron a la nación por el camino de la reunificación.

---

**Peter Cozzens** es funcionario del servicio exterior y un destacado historiador militar; ha sido premiado como autor y ha escrito 16 libros sobre la Guerra Civil de Estados Unidos y las Guerras contra los Indígenas en el oeste del país.

# Lincoln como diplomático

POR HOWARD JONES



Fotografía del presidente  
Abraham Lincoln en  
la Casa Blanca en 1863.

**L**as dotes del presidente Abraham Lincoln como diplomático no son en verdad un tema que se encuentre a la cabeza de la lista cuando se examina una presidencia que transcurrió durante la Guerra Civil de Estados Unidos. Su búsqueda de líderes militares, su afán de lograr la victoria en el campo de batalla, sus rasgos

*“Casi todos los hombres pueden soportar la adversidad, pero para poner a prueba el carácter de un hombre hay que darle poder”.*

personales, sus dificultades con asesores que rivalizaban entre sí e incluso con el propio presidente, todos esos hechos cobran el mayor interés cuando se estudia a un país que estuvo en guerra consigo mismo de 1861 a 1865.

Sin embargo, cuando Lincoln declaró que hacía la guerra para preservar la Unión, tuvo que aceptar también desafíos más allá de las fronteras nacionales. Si el Sur en rebeldía hubiera logrado el reconocimiento diplomático de Inglaterra y otros países de Europa, sobre todo en los primeros 18 meses tan decisivos para la guerra, los Estados Confederados de América habrían logrado su independencia. El liderazgo de Lincoln en aquel frente diplomático resultó ser tan importante como su control de las fuerzas armadas, para asegurar la victoria final de la Unión.

Lincoln era el prototipo del diplomático. Aunque él insistía en que sabía poco o nada de asuntos del exterior, tenía las características típicas de los mejores estadistas: humildad, integridad, sabiduría combinada con sentido común, un comportamiento tranquilo en los momentos más difíciles y el deseo de aprender. Además, tuvo el valor de rodearse de asesores de gran calibre: su secretario de Estado, William H. Seward, fue uno de sus rivales políticos más aguerridos, pero lo más importante es que tenía conocimientos y experiencia en asuntos externos. La relación entre ambos personajes no tuvo un buen comienzo. Seward se sentía como una especie de primer ministro o jefe del gobierno y veía a Lincoln como un simple líder simbólico o tal vez como un bufón. Pero cuando Seward, en



Recepción diplomática en la Casa Blanca en 1865.



un arrebato, propuso unir al Norte y el Sur iniciando una guerra con potencias extranjeras, Lincoln descartó con serenidad la idea, reafirmó su primacía y pronto se ganó el respeto y la admiración de su secretario.

### **Cómo evitó una guerra de dos frentes**

El inicio de la guerra en abril de 1861 planteó al nuevo presidente su primera crisis en materia de asuntos externos. Desde la perspectiva de la Unión (el Norte), el conflicto no era una guerra entre naciones, sino una rebelión interna que debía ser sofocada sin la intervención de otros países. Pero Gran Bretaña y Francia esperaban seguir comerciando con la Confederación (el Sur) y cuando Lincoln ordenó el bloqueo de los puertos sureños, no dudaron en invocar la ley internacional y aducir que eso denotaba la existencia de un estado de guerra, proclamar su neutralidad y reconocer a la Confederación como una de las partes beligerantes. En conjunto, todo eso le dio al Sur una legitimidad que estuvo

a punto de ganarle el reconocimiento como una nación por separado.

En esa situación, la diplomacia de Lincoln se enfocó en impedir que las potencias extranjeras reconocieran la independencia del Sur. Por eso se opuso con determinación a cualquier intromisión del exterior, ya fuera que una nación ofreciera sus buenos oficios para organizar conversaciones de paz o que propusiera una mediación, un arbitraje o un armisticio. No obstante, también supo atemperar (pero nunca acallar) las recomendaciones de Seward de que Estados Unidos declarara la guerra a cualquier país que se inmiscuyera en el conflicto. El Presidente moderó también los despachos del secretario y confió la resolución de otros problemas a su ministro en Inglaterra, Charles Francis Adams, un hombre de modales suaves, pero de gran firmeza.

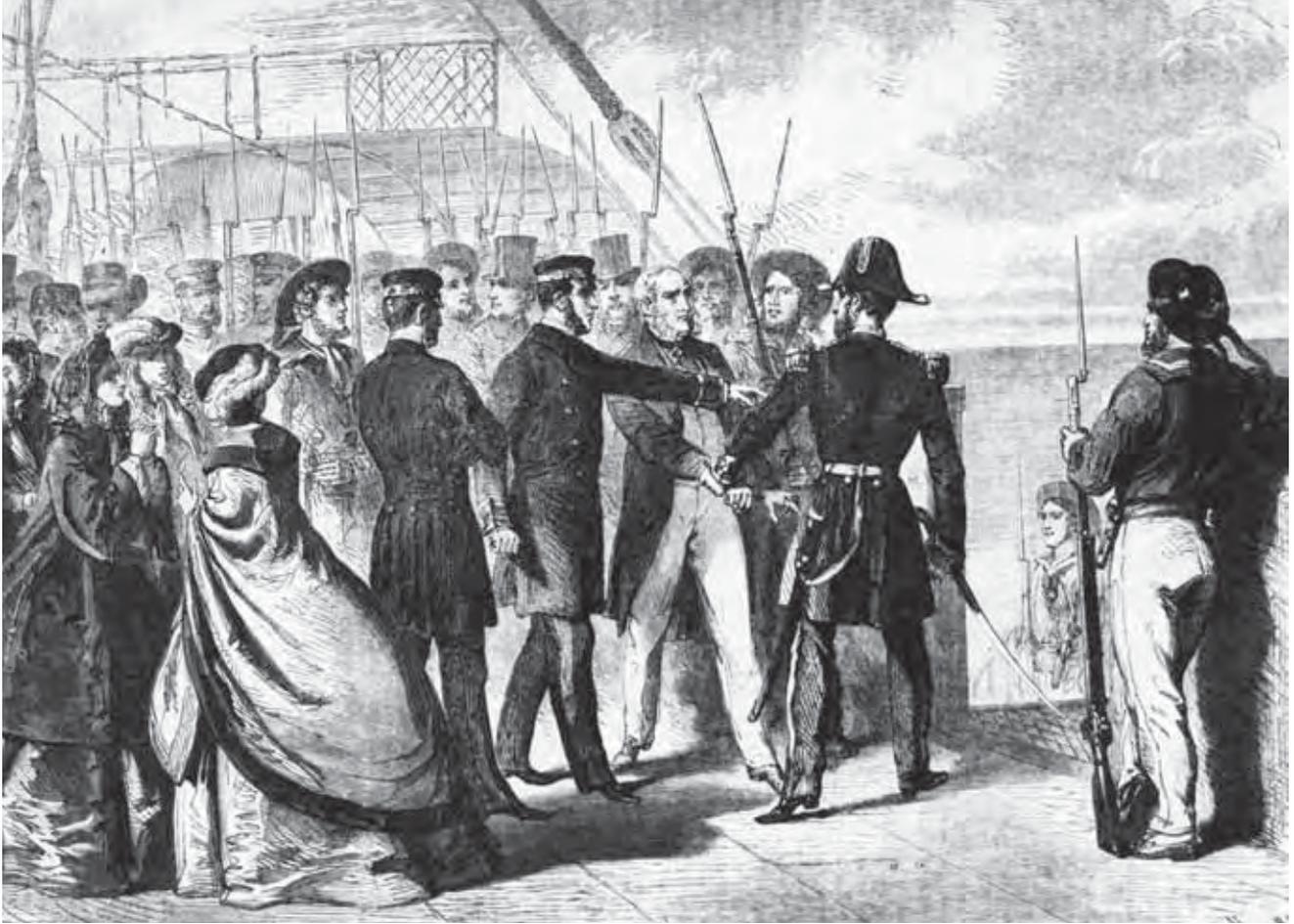
El tema del reconocimiento se presentó con insistencia en el curso de la Guerra Civil. La humillación de la Unión en la batalla de Bull Run en julio de 1861 convenció a algunos europeos

La Cámara de Representantes de Estados Unidos en 1861 durante la crisis de la secesión.

de que la independencia confederada ya era un hecho consumado. ¿Cómo podría la Unión imponer la reconciliación de 11 estados y de millones de personas? En noviembre de ese año, un barco de la armada de EE.UU. capturó una nave de correos británica llamada *Trent* y aprehendió en forma ilegal a dos comisionados sureños, James Mason y John Slidell, que habían estado al mando contra el bloqueo de la Unión y ahora se dirigían a Inglaterra. Lincoln tuvo el acierto de liberar a los cautivos y autorizó la emisión de un mensaje donde se decía, en términos informales, que todo había sido un simple error, con lo cual salvó el prestigio del país y evitó, por escaso margen, una guerra en dos frentes en la cual la Unión habría tenido que luchar con Gran Bretaña y también con el Sur.

El USS *San Jacinto* supera al barco postal británico *Trent*. Dos comisionados de la Confederación fueron capturados en el *Trent*, lo cual desató una crisis diplomática entre los Estados Unidos y Gran Bretaña.





Arriba: Los comisionados confederados James Mason y John Slidell son aprehendidos en el *Trent*. El presidente Lincoln ordenó que fueran liberados para no perjudicar más las relaciones con Gran Bretaña ni arriesgarse a que ésta prefiriera retirarle su apoyo y respaldar a la Confederación. Izq.: John Bull, que aparece a la derecha en esta caricatura británica, lanza esta amenaza a Estados Unidos: “Pórtate bien, muchacho, o te haré desaparecer de la faz de los mares”.

### Un caso de necesidad militar

Uno de los recursos que Lincoln utilizó en sus esfuerzos para impedir el reconocimiento diplomático de la Confederación fue el sentimiento antiesclavista que prevalecía entre los europeos. Poco después de la apretada victoria de la Unión en Antietam en el otoño de 1862, Lincoln ejerció su poder militar como comandante supremo y anunció que todos los esclavos quedarían liberados a partir del 1 de enero de 1863 en los estados que seguían en plan de rebeldía. Él mismo dijo que la Proclamación de la Emancipación era un hito histórico inspirado por la “necesidad militar” de alentar a los esclavos a abandonar las fincas agrícolas y unirse a los ejércitos de la Unión, que estaban en pleno avance.

Como siempre, Lincoln había sopesado con cuidado varios objetivos opuestos para alcanzar un propósito superior. En la Proclamación de la Emancipación no se mencionó el caso de los esclavos de los estados “fronterizos”, como Kentucky, Missouri,



Maryland y Delaware, que no se habían unido a la Confederación (ni a los de las regiones de Tennessee que ya habían sido ocupadas por la Unión). Fue así como el Presidente no perdió el apoyo de esos estados tan importantes y tampoco se distanció de los norteros conservadores ni de los sureños potencialmente leales a la Unión. A pesar de todo, sabía que su Proclamación de la Emancipación era moralmente correcta. Además,

Lincoln reconoció que al presentar la guerra como una cruzada humanitaria, elevaría la moral de la Unión. También, por supuesto, contaba con que la emancipación impediría que los británicos y los franceses, que siempre se oponían a la esclavitud, participaran en la guerra como aliados del Sur.

El instinto diplomático del Presidente fue acertado. Varios dirigentes británicos y franceses habían calculado que lo más conveniente para sus objetivos nacionales sería que se produjera una división de Estados Unidos en dos naciones rivales. La Proclamación de la Emancipación fue



un poderoso instrumento para acallar esa expectativa. Al principio, algunos estadistas británicos consideraron que el documento era un intento hipócrita de la Unión que, al borde de una derrota segura, trataba de obtener la victoria incitando a los esclavos a la rebelión. Si el motivo de la guerra era la esclavitud, entonces ¿por qué había dicho Lincoln que su propósito era preservar la Unión?

De hecho, en noviembre del mismo año, el gabinete británico del primer ministro lord Palmerston estudió una propuesta intervencionista para reconocer a la Confederación y así obligar a la Unión a negociar la paz. El gabinete rechazó por abrumadora mayoría de votos esa propuesta, entre otras cosas porque no deseaba que Gran Bretaña se aliara con los esclavistas en contra de Lincoln y la emancipación. Entonces, en conjunto, los rusos y los británicos rechazaron la propuesta del emperador francés Napoleón III de que se exigiera un armisticio y que se empleara una fuerza multilateral si cualquiera de las partes

beligerantes estadounidenses rechazaba esta demanda (en realidad, eso era una amenaza contra el Norte, ya que un armisticio habría ratificado de hecho la independencia del Sur). Hacia el final de 1862, el ministerio de Palmerston comprendió que cualquiera que hubiera sido la mezcla de *realpolitik* y principios morales que impulsó a Lincoln a hacer su proclamación y aun cuando algo menos de la totalidad de sus motivos hubieran sido puros, los resultados serían convenientes y justos.

### Un nuevo nacimiento de la libertad

Y así fue. Cuando el Norte logró por fin la victoria, en abril de 1865, ya estaba claro que el presidente había salvado a la Unión, aunque no era la misma Unión de 1861. Cuando las enmiendas introducidas a la Constitución de EE.UU. después de la guerra garantizaron que los estadounidenses nunca volverían a permitir la esclavitud en su país, la verdadera amplitud de la visión de Lincoln se empezó a percibir. Él había logrado que la libertad naciera

Al final de la guerra: en Richmond, Virginia, que fuera capital de la Confederación, la multitud da la bienvenida al presidente Lincoln.

de nuevo, basada en los derechos nacionales contenidos en la Declaración de Independencia. Él destruyó la esclavitud y el Viejo Sur, y el resultado fue una Unión mejor. Por otra parte, la destreza de Lincoln como diplomático fue un ingrediente indispensable para impedir la intervención europea y triunfar así en una de las batallas a menudo olvidadas, pero realmente decisivas, de la Guerra Civil.

---

**Howard Jones** es profesor de investigación universitaria en la Universidad de Alabama. Es autor de *Union in Peril: The Crisis Over British Intervention in the Civil War* (La Unión en peligro: la crisis por la posible intervención británica en la Guerra Civil).

# Lincoln como emancipador

POR MICHAEL JAY FRIEDMAN



ABRAHAM LINCOLN  
AND HIS

## Emancipation Proclamation

Whereas

On the Twenty-second day of September, in the year of our Lord one thousand eight hundred and sixty-two, a Proclamation was issued by the President of the United States, containing among other things the following, to-wit:

That on the first day of January, in the year of our Lord one thousand eight hundred and sixty-three, all persons held as slaves within any State, or designated part of a State, the people whereof shall then be in rebellion against the United States, shall be then, thenceforward and forever free, and the executive government of the United States, including the military and naval authority thereof, will recognize and maintain the freedom of such persons, and will do no act or acts to repress such persons, or any of them, in any efforts they may make for their actual freedom.

That the executive will, on the first day of January aforesaid, by proclamation, designate the States and parts of States, if any, in which the people thereof respectively shall then be in rebellion against the United States, and the fact that any State, or the people thereof, shall on that day be in good faith represented in the Congress of the United States by members chosen thereto at elections wherein a majority of the qualified voters of such State shall have participated, shall, in the absence of strong countervailing testimony, be deemed conclusive evidence that such State and the people thereof are not then in rebellion against the United States.

Now, therefore, I, ABRAHAM LINCOLN, President of the United States, by virtue of the power in me vested as Commander-in-Chief of the Army and Navy of the United States in time of actual armed rebellion against the authority and government of the United States, and as a fit and necessary war measure for suppressing said rebellion, do, on this first day of January, in the year of our Lord one thousand eight hundred and sixty-three, and in accordance with my purpose so to do, publicly proclaim for the full period of one hundred days from the day the first above mentioned order, and designate as the States and parts of States wherein the people thereof respectively are this day in rebellion against the United States, the following, to-wit:

ARKANSAS, TEXAS, LOUISIANA (except the parishes of St. Bernard, Plaquemine, Jefferson, St. John, St. Charles, St. James, Ascension, Assumption, Terre Bonne, Lafourche, St. Mary, St. Martin, and Orleans, including the city of New Orleans), MISSISSIPPI, ALABAMA, FLORIDA, GEORGIA, SOUTH CAROLINA, NORTH CAROLINA and VIRGINIA (except the forty-eight counties designated as West Virginia, and also the counties of Berkeley, Accomac, Northampton, Elizabeth City, York, Princess Ann and Norfolk, including the cities of Norfolk and Portsmouth), and which accepted parts are, for the present, left precisely as if this Proclamation were not issued.

And by virtue of the power and for the purpose aforesaid, I do order and declare that all persons held as slaves within said designated States and parts of States are and henceforward shall be free; and that the executive government of the United States, including the military and naval authorities thereof, will recognize and maintain the freedom of said persons. And I hereby enjoin upon the people so declared to be free, to abstain from all violence, unless in necessary self-defence, and I recommend to them that in all cases, when allowed, they labor faithfully for reasonable wages.

And I further declare and make known that such persons of suitable condition, will be received into the armed service of the United States to garrison forts, positions, stations and other places, and to man vessels of all sorts in said service.

And upon this act, sincerely believed to be an act of justice, warranted by the Constitution, upon military necessity, I invoke the considerate judgment of mankind, and the gracious favor of Almighty God.

In testimony whereof, I have hereunto set my name, and caused the seal of the United States to be affixed.

Done at the City of Washington, this first day of January, in the year of our Lord one thousand eight hundred and sixty-three, and of the Independence of the United States the eighty-seventh.

By the President:

ABRAHAM LINCOLN.

WILLIAM H. SEWARD, Secretary of State.

NOTE.—The rest of the slaves were afterwards freed by Legislation and Constitutional Amendments.

**P**ara algunos estadounidenses, Abraham Lincoln sigue siendo el Gran Emancipador, el hombre que liberó a los esclavos afroestadounidenses. Para otros, Lincoln fue un oportunista que retrasó el movimiento abolicionista, un partidario de la emigración voluntaria de los afroestadounidenses e incluso un supremacista blanco.

*“Todas las personas sometidas a la esclavitud... serán libres entonces, a partir de entonces y para siempre”.*

¿Qué fue en realidad? Para dar una buena respuesta hay que evaluar a Lincoln en el contexto de su época y del papel que desempeñó en la vida pública.

“Siempre he aborrecido la esclavitud tanto como cualquier abolicionista”, dijo Lincoln en 1858, pero cuando su opositor político Stephen A. Douglas lo acusó de estar a favor de la igualdad racial, él respondió: “No estoy ahora ni he estado nunca a favor de establecer en modo alguno la igualdad social y política de las razas blanca y negra”. Lincoln criticó también “la falsa lógica según la cual el hecho de que no quiera tener a una mujer negra como esclava significa forzosamente que quiero que ella sea mi esposa”. Y poco antes de firmar la Proclamación de la Emancipación que liberó a los esclavos en el Sur confederado, el presidente

Lincoln invitó a una delegación de negros liberados a considerar la posibilidad de emigrar a Haití o a Centroamérica, diciéndoles: “Para ustedes y para nosotros es mejor ... estar separados”.

La mejor forma de entender muchas de las cosas que hizo Lincoln es teniendo presente que él no decidió ser un profeta moral, sino más bien, como lo ha escrito el destacado historiador James M. McPherson,

*un político, un profesional del arte de lo posible, un hombre pragmático que suscribía principios [abolicionistas], pero reconocía que éstos sólo se podrían alcanzar en un proceso gradual, paso a paso, por medio de compromisos y negociaciones, al ritmo de los cambios progresivos de*



El presidente Lincoln redacta la Proclamación de la Emancipación en la oficina de telégrafos del Departamento de Guerra.

*la opinión pública y las realidades políticas.*

Sin embargo, por mucho que Lincoln haya sido dúctil a la opinión pública, siempre se mantuvo firme en la creencia esencial de que, como lo expresa la Declaración de Independencia, todos los hombres por igual poseen derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Además él fue siempre un hombre de principios y mediados del siglo XIX, libre de prejuicios sociales. Frederick Douglass, el gran pensador, editor y abolicionista afroestadounidense, se reunió con Lincoln en la Casa Blanca en 1864 y comentó que “en su compañía, nunca se me recordó en modo alguno ni mi humilde origen ni la impopularidad de mi color”. El presidente recibió a Douglass “tal como hemos visto que un caballero recibe a otro”. Douglass concluyó que Lincoln era “uno de los muy pocos estadounidenses que podía recibir a un invitado negro y conversar con él sin recordarle de ningún modo que su color es impopular”.

## **El verdadero problema se define**

Antes de alcanzar la presidencia, el rasgo político distintivo de Abraham Lincoln fue su firme oposición a que la esclavitud se propagara a los territorios del Oeste. Para él, la cuestión era de índole moral y en el último debate que sostuvo con Stephen A. Douglas durante la campaña de 1858 para llegar al Senado, Lincoln lo aclaró con asombrosa claridad al decir que “el verdadero problema” era un conflicto

*entre una clase social que considera la institución de la esclavitud como algo malo y otra clase que no encuentra nada de malo en ella. ... Es la eterna lucha entre esos dos principios, el bien y el mal, [que existe] en todo el mundo. Son los dos principios que se han enfrentado desde el inicio de los tiempos y que seguirán en pugna para siempre. Uno de ellos es el derecho común de la humanidad y el otro, el derecho divino de los reyes.*

Pero la mayor lealtad política de Lincoln fue para con la Unión. Cuando la Guerra Civil se prolongó, él le envió al influyente editor del *New York Tribune*, Horace Greeley, el siguiente escrito: “Mi objetivo primordial en esta lucha es el de salvar a la Unión, no el de salvar o destruir la esclavitud. [Si] pudiera salvar a la Unión sin liberar a

ningún esclavo, lo haría; y si la pudiera salvar liberando a todos los esclavos lo haría; y si la pudiera salvar liberando a algunos y dejando a otros como están, lo haría también”. Con ese propósito, Lincoln permitió que los estados fronterizos esclavistas que se aliaron con la Unión conservaran a sus esclavos hasta el final de la guerra. Cuando un general de la Unión se arrogó el derecho de declarar la abolición de la esclavitud en algunas partes del Sur, el Presidente rescindió de inmediato la orden y recordó que sólo él tenía autoridad para tomar esa decisión.

Desde la perspectiva de Abraham Lincoln como líder político en tiempo de guerra, el problema consistía en que la opinión pública del Norte todavía no estaba lista para la emancipación. Sin embargo, como el historiador James Oakes lo ha documentado, la retórica de Lincoln en los primeros años de la guerra preparó a la nación para dar ese paso. Aun cuando rescindió la orden de liberación expedida por el general David Hunter en mayo de 1862, Lincoln tuvo el cuidado de incluir un párrafo en el que afirmó su propia autoridad para emitir una orden similar. En junio, con la mayor discreción, empezó a preparar esa orden.

En julio, cuando los ejércitos de la Unión llegaron a un callejón sin salida, el Presidente informó sin aspavientos a los principales miembros de su gabinete que ahora consideraba la emancipación como una necesidad militar. Se puede argumentar que eso era cierto y también que fue una muestra de sagacidad política. Los esclavos negros representaban entonces la mayor parte de la fuerza de trabajo de la Confederación. Atraerlos a la causa de la Unión habría fortalecido la capacidad combativa del Norte y habría debilitado la de su adversario confederado. Si bien un creciente número de norteamericanos blancos ya eran partidarios de la abolición, muchos de los que se oponían a ella y combatían únicamente para preservar la Unión vieron así con claridad que la liberación de los esclavos podía ser un factor decisivo en el campo de batalla.



Varios soldados afroestadounidenses, luchando por la Unión, liberan a los esclavos de una finca agrícola en Carolina del Norte.



Estos esclavos leen la Proclamación de la Emancipación.



Esclavos reunidos en una plantación de Baton Rouge, Luisiana (izq.) y trabajando en los campos de algodón (arriba).



Arriba: Primera lectura de la Proclamación de la Emancipación ante el gabinete de Lincoln. Izq.: A raíz de la Proclamación, el Ejército de la Unión reclutó soldados negros como los del 2º Batallón de Artillería (de color) de los Estados Unidos.



### Una promesa cumplida

El 22 de septiembre de 1862, Lincoln emitió lo que se llegó a conocer como la Proclamación Preliminar de la Emancipación. En ella anunció que tenía la intención de expedir otra orden, el 1 de enero de 1863, por la cual “todas las personas sometidas como

esclavas en cualquier estado o porción designada de un estado cuya población se haya declarado en rebeldía contra los Estados Unidos quedarán libres entonces, a partir de entonces y para siempre”.

Al llegar el año nuevo, Lincoln cumplió su promesa. En la Proclamación de la Emancipación se

afirmó que todos los esclavos de la Confederación “son y a partir de ahora serán libres; y que el gobierno ejecutivo de los Estados Unidos, con inclusión de las autoridades militares y navales del mismo, reconocerán y preservarán la libertad de dichas personas”. También anunció la intención de la Unión de reclutar y habilitar soldados negros.

El futuro líder afroestadounidense Booker T. Washington tenía alrededor de siete años de edad cuando la Proclamación de la Emancipación fue

leída en su plantación. Así lo recordó en sus memorias de 1901, *Up From Slavery* (Saliendo de la esclavitud):

*A medida que se acercaba el gran día, los cantos fueron más frecuentes que de ordinario en los alojamientos de los esclavos. Las canciones eran más audaces, más vibrantes y proseguían hasta más entrada la noche. La letra de la mayoría de las “canciones de plantación” hacía alguna referencia a la libertad. ... Un*

*hombre que parecía ser un extraño (supongo que era un funcionario federal) pronunció un corto discurso y luego leyó un documento muy largo: la Proclamación de la Emancipación, según creo. Después de la lectura se nos dijo que ya todos éramos libres y que nos podíamos marchar cuando quisiéramos y a donde nos viniera en gana. Mi madre, que estaba junto a mí, se inclinó y nos besó a todos sus hijos mientras gruesas lágrimas de alegría rodaban por sus mejillas. Nos explicó*

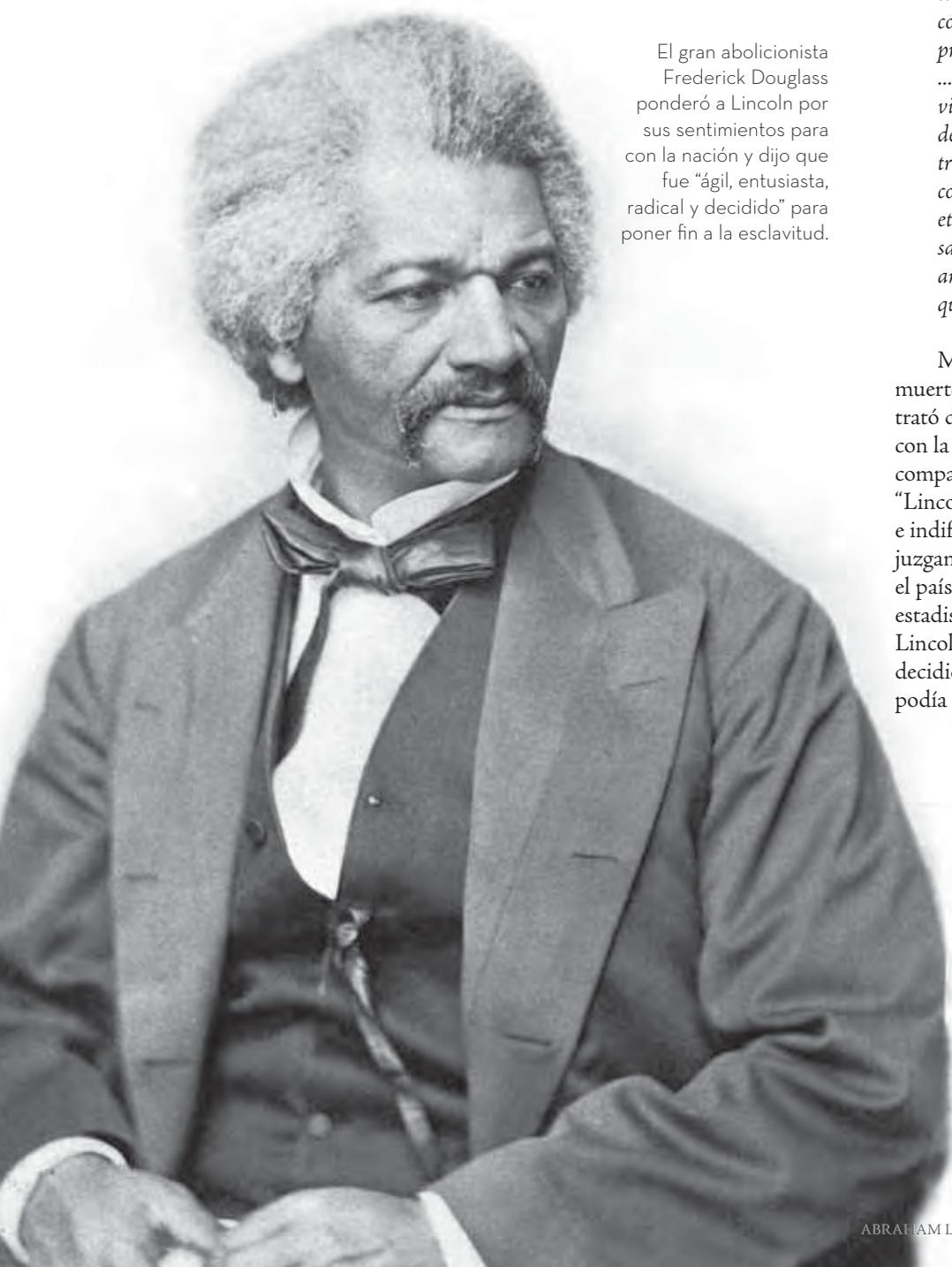
El gran abolicionista Frederick Douglass ponderó a Lincoln por sus sentimientos para con la nación y dijo que fue “ágil, entusiasta, radical y decidido” para poner fin a la esclavitud.

*el significado de todo aquello, que ese era el día por el que ella tanto había orado y que había temido no vivir lo suficiente para verlo llegar.*

En el frente político, Lincoln siguió defendiendo la emancipación por motivos militares. “Ningún poder humano puede sofocar esta rebelión sin usar el recurso de la emancipación como yo lo he hecho”, escribió.

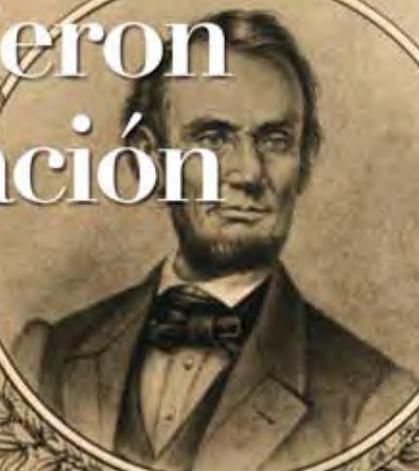
*Si ellos [los afroestadounidenses] arriesgan la vida por nosotros, es preciso darles el motivo más convincente para hacerlo. ... Y la promesa empeñada se debe cumplir. ... ¿Por qué habrían de dar su vida por nosotros si se percataran de que tenemos el propósito de traicionarlos? ... Yo merecería la condenación en el tiempo y en la eternidad si así lo hiciera. El mundo sabrá que no perderé la fe en mis amigos y en mis enemigos pase lo que pase.*

Más de un decenio después de la muerte de Lincoln, Frederick Douglass trató de explicar la relación del prócer con la causa de la emancipación. En comparación con los abolicionistas, “Lincoln parecía lento, frío, apático e indiferente”, escribió. Pero “si lo juzgamos por esos sentimientos hacia el país, un sentimiento que como estadista estaba obligado a suscribir”, Lincoln “era ágil, entusiasta, radical y decidido”. Tal vez ningún otro estadista podía haber logrado más.



# Las palabras que conmovieron a una nación

POR RONALD E. WHITE JR.



## THE PIONEER BOY,

OR THE EARLY LIFE OF ABRAHAM LINCOLN.

12 MO. ILLUSTRATED. PRICE \$1.50.

## THE PRESIDENTS WORDS

A SELECTION FROM THE SPEECHES & C. OF  
PRESIDENT LINCOLN.

EDITED BY EDWARD EVERETT HALE.

16 M<sup>o</sup>. PRICE \$1.25.

SOLD BY ALL BOOKSELLERS.

HALDEN FOLLER & COMPANY BOSTON.



Este anuncio de una colección de discursos de Lincoln atestigua la honda repercusión que en muchos estadounidenses tuvo el ascenso de un presidente surgido de humildes raíces.

**E**l Monumento a Lincoln en Washington, D.C. atrae visitantes de todo el mundo. Los que vienen a este lugar tan venerado permanecen de pie con reverencia y leen las elocuentes palabras de Abraham Lincoln en su Discurso de Gettysburg y las que pronunció al asumir la presidencia por segunda ocasión.

*“Cuando me dispongo a razonar con un hombre, paso un tercio de mi tiempo pensando en mi mismo y en lo que voy a decir, y los otros dos tercios pensando en él y lo que va a decir”.*

Fascinado por el sonido de las palabras, Lincoln escribía para el oído. Solía musitar o pronunciar en voz alta cada palabra antes de anotarla con su lápiz en el papel. Su pauta de trabajo consistía en decir o leer sus discursos con lentitud.

Examinemos tres piezas de oratoria que Lincoln pronunció como presidente de los Estados Unidos entre 1861 y 1865. Le recomiendo que lea en voz alta los conceptos de Lincoln y ese ejercicio le ayudará a captar más a fondo el significado de las palabras que conmovieron a una nación.

#### **Primer discurso de toma de posesión (1861)**

El 4 de marzo de 1861 amaneció frío y con viento. Una multitud de más

de 25.000 personas llegó temprano al Capitolio de EE.UU. en busca de buenos lugares para escuchar bien el discurso de toma de posesión de Abraham Lincoln. Ningún otro presidente había sido elevado al cargo en una época tan turbulenta. La elección de Lincoln había generado la posibilidad muy real de que el Sur se separara de la Unión. Los rumores sobre amenazas de muerte contra el presidente electo circulaban por toda la ciudad capital.

En su discurso de ese día, Lincoln trató de equilibrar el espíritu de conciliación con la fuerza. Después de hablar durante casi 30 minutos, el Presidente llegó al párrafo final. En los primeros borradores que redactó, dicho párrafo terminaba con una pregunta: “¿qué nos espera, la paz o la



Primera toma de posesión de la presidencia por Lincoln, en marzo de 1861.



El Capitolio de Estados Unidos cuando Abraham Lincoln asumió la presidencia.

espada?”, pero el secretario de Estado, William Seward, lo instó a despedirse con “palabras de afecto, un poco de calma y alegre confianza”. La siguiente comparación ilustra cómo transformó Lincoln las palabras de Seward en su propia prosa poética tan notable.

♦ **Seward:** *Me despido.*

**Lincoln:** *Me resisto a despedirme.*

♦ **Seward:** *No somos ni debemos tratarnos como extraños o enemigos, sino como compatriotas y como hermanos.*

**Lincoln:** *No somos enemigos, sino amigos. No debemos ser enemigos.*

♦ **Seward:** *Aunque la pasión ha creado grandes tensiones en nuestros lazos de afecto, éstos no deben romperse y estoy seguro de que no se romperán.*

**Lincoln:** *Aunque la pasión cree tensiones en nuestros lazos de afecto, no debe romperlos.*

♦ **Seward:** *Los acordes místicos que procedentes de tantos campos de batalla y de las tumbas de tantos patriotas llegan a todos los corazones y todos los hogares de este vasto continente nuestro, armonizarán otra vez su antigua música bajo el aliento del ángel guardián de la nación.*

**Lincoln:** *Los acordes místicos de la memoria, que desde los campos de batalla y las tumbas de los patriotas llegan a cada corazón y a cada hogar de esta amplia nación, se unirán al coro de la Unión cuando vuelvan a ser entonados, como seguramente lo serán, por la parte más noble de nosotros mismos.*

Lincoln suprimió las palabras superfluas. Aproximó varias palabras o sílabas con sonidos similares. Se sirvió de la aliteración, uniendo en cinco ocasiones la misma consonante con el mismo sonido en las dos últimas oraciones, con lo cual alienta al auditorio a relacionar entre sí esas palabras:

*pasión  
tensión  
corazón  
nación  
Unión*

Lincoln creó imágenes poderosas para que la nación recordara su propio pasado y para anunciar su visión política para el futuro.

### El discurso de Gettysburg (1863)

Del 1 al 3 de julio de 1863, el ejército de la Confederación y el de la Unión sostuvieron una gran batalla en la pequeña aldea de Gettysburg en Pensilvania. Al cabo de esos tres días, el saldo de los combates librados en aquellos pastizales y huertos de melocotones era de casi 50.000 muertos, heridos y desaparecidos.

El 19 de noviembre, cerca de 15.000 personas se reunieron en Gettysburg para la inauguración del primer cementerio militar nacional del país. Edward Everett, ex rector de la Universidad de Harvard, fue invitado como el orador principal en aquella ocasión. En el último momento se pidió al presidente Lincoln que dijera “algunas palabras apropiadas”. Después de las dos horas con siete minutos que duró el discurso de Everett, el presidente Lincoln pronunciaría una alocución de sólo 272 palabras, con dos minutos y medio de duración.

*Hace cuatro veintenas de años y siete más que nuestros mayores crearon en este continente una nueva nación concebida en la libertad y consagrada al principio de que todos los hombres son creados iguales.*

“Cuatro veintenas de años y siete más” no era una forma sencilla de decir ochenta y siete. Lincoln lo dijo así para incitar a su auditorio a calcular el tiempo hacia atrás para percatarse de que Estados Unidos no empezó con la Constitución de 1787 por la cual el gobierno federal fue establecido, sino en 1776, con la firma de la Declaración de Independencia, una proclamación de las verdades universales que los fundadores de la patria suscribían. Lincoln



escogió también sus palabras con la seguridad de que los estadounidenses conocedores de la Biblia relacionarían su mención de las “cuatro veintenas” con el Salmo 90, en el que un moribundo contempla retrospectivamente su vida con la esperanza de que el breve tiempo que pasó en este mundo hubiera tenido sentido:

*Los días de nuestra vida son tres veintenas de años y diez años más; Y quizá, en los más robustos, llegan a ser hasta cuatro veintenas de años.*

Lincoln estructuró su Discurso de Gettysburg con elementos del pasado, el presente y el futuro. Empezó por el pasado, ubicando la dedicatoria del campo de batalla dentro de la secuencia general de la historia de los Estados Unidos. Al referirse a “nuestros mayores”, Lincoln invocó una tradición común tanto del Norte como del Sur, es decir, la de los Padres Fundadores de la Nación.

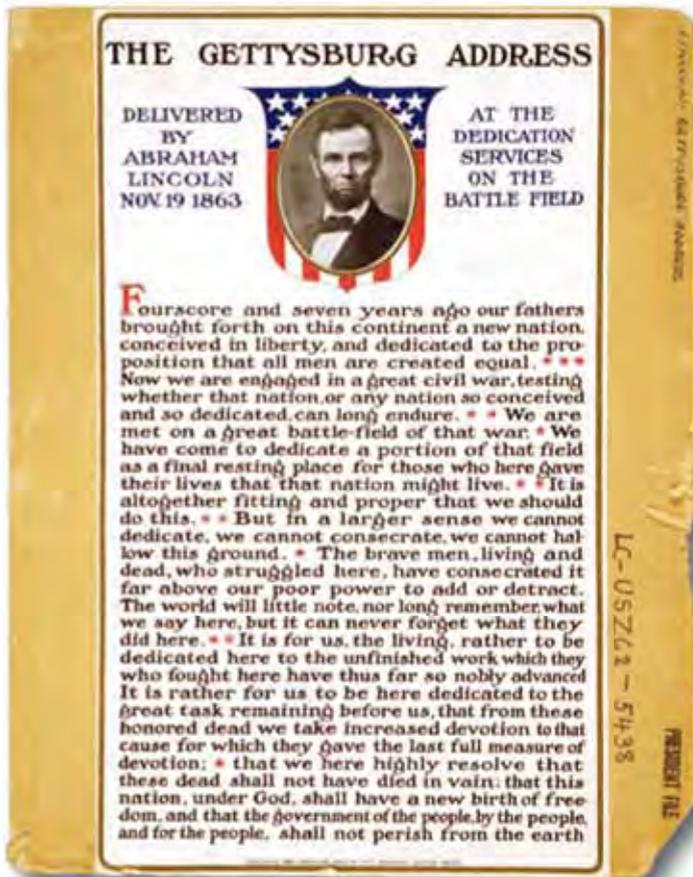
La primera oración de Lincoln concluyó con otra alusión a la Declaración de Independencia: la verdad de que “todos los hombres son creados iguales”. Al afirmar esta verdad, Lincoln definió la Guerra Civil como

El presidente Lincoln llega a Gettysburg, Pensilvania. Con su Discurso de Gettysburg inauguró el cementerio ubicado en el lugar donde 8.000 estadounidenses perecieron en tres días de combates.

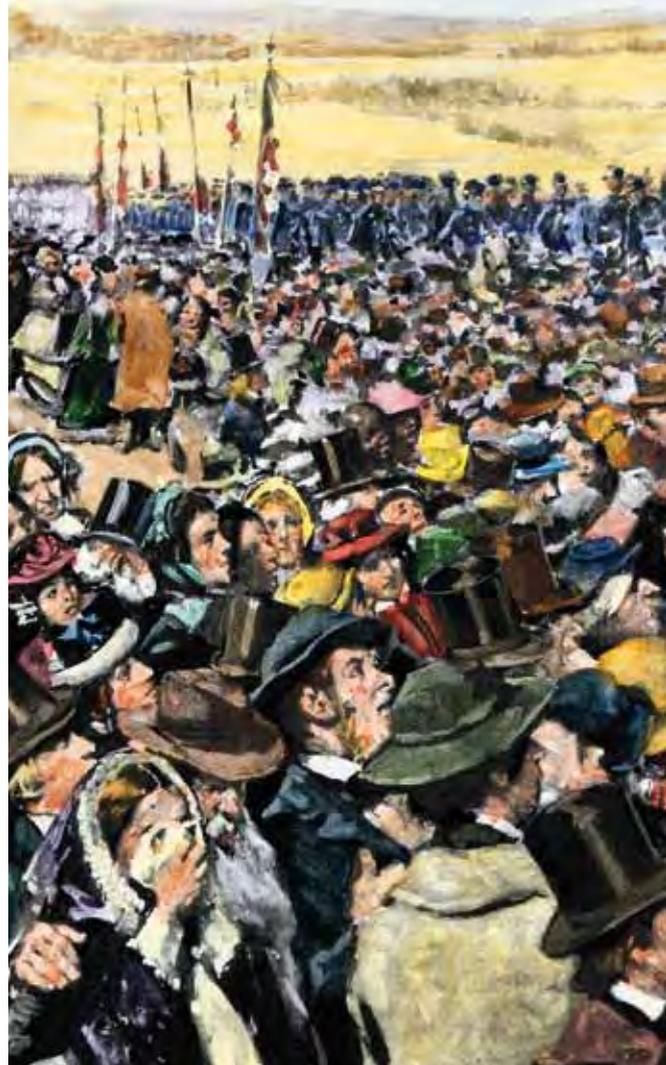
una contienda tanto para asegurar la libertad —de los esclavos— como para mantener unida a la nación.

*Nos hallamos empeñados ahora en una gran guerra civil en la que se está poniendo a prueba si esta nación, o cualquier nación igualmente concebida y consagrada, podrá perdurar. Estamos reunidos en un grandioso campo de batalla de esa guerra. Hemos venido a dedicar parte de ese campo como el lugar de eterno descanso de los que aquí dieron la vida para que esta nación pudiera vivir.*

Después de su larga oración introductoria, Lincoln condujo a su auditorio en un rápido recorrido desde la Revolución Estadounidense hasta la Guerra Civil. En unas cuantas pinceladas, resumió el significado de la guerra. A diferencia de Edward Everett, él no desperdició sus palabras en describir los detalles de la batalla más reciente. De hecho, los trascendió



Texto del Discurso de Gettysburg.



El presidente Lincoln pronuncia el Discurso de Gettysburg.



Soldados de la Unión caídos en el primer día de la batalla en Gettysburg.



y relacionó aquella inauguración con el propósito de la “nación”, un vocablo que usaría cinco veces en su discurso. La Guerra Civil “puso a prueba” los ideales sobre los que se fundó la nación y permitió determinar si esos ideales podían “perdurar”.

*Es perfectamente justo y propio que así lo hagamos, aunque en realidad, en un sentido más amplio, no podemos dedicar, no podemos consagrar, no podemos santificar este suelo: los valientes que aquí combatieron, los que murieron y los que sobrevivieron, lo*

*han consagrado ya mucho más allá de la capacidad de nuestras pobres fuerzas para sumar o restar algo a su obra.*

Con estas palabras, Lincoln marcó la transición de los sucesos ocurridos en el campo de batalla a los acontecimientos del futuro. Pero antes de elevar la mirada más allá del campo de batalla, dijo a su auditorio lo que no podían hacer.

*no podemos dedicar  
no podemos consagrar  
no podemos santificar*

En las tres últimas oraciones del discurso, Lincoln cambió su enfoque por última vez.

*El mundo advertirá poco y no recordará mucho lo que aquí digamos nosotros, pero nunca podrá olvidar lo que aquí hicieron ellos. A los que aún vivimos nos toca más bien dedicarnos ahora a la obra inacabada que quienes aquí lucharon dejaron tan noblemente adelantada; nos toca más bien dedicarnos a la gran tarea que nos queda por delante: que por un deber contraído con estos gloriosos*

*muertos, nos consagremos con mayor devoción a la causa por la que ellos dieron hasta la última y definitiva prueba de devoción; que tomemos aquí la solemne resolución de que su sacrificio no ha sido en vano; que esta nación, por la gracia de Dios, tenga una nueva aurora de libertad y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la faz de la Tierra.*

A continuación, Lincoln expuso su visión del futuro y de la responsabilidad de sus oyentes —y, por extensión, la responsabilidad de todos los estadounidenses— para hacer de esa visión una realidad. Les restó importancia a las palabras y la concedió a los hechos al establecer el contraste entre “lo que aquí digamos nosotros” y “lo que aquí hicieron ellos”.

Al llegar a este punto, Lincoln hizo el único añadido a su texto escrito. Añadió las palabras “por la gracia de Dios”. Esa fue una revisión

insólitamente espontánea para un orador que no creía en los discursos improvisados. En varios discursos anteriores había agregado palabras, pero siempre se disculpaba después por haber hecho esos cambios. En este caso no lo hizo así. Además, incluyó la expresión “por la gracia de Dios” en las tres copias que preparó de ese discurso en fechas posteriores.

Con la expresión “por la gracia de Dios” aludió al pasado y al futuro: al pasado al decir “esta nación” que obtuvo su aliento de fuentes políticas y religiosas, pero también al futuro al hablar de “una nueva aurora”. Lincoln había llegado a interpretar la Guerra Civil como un ritual de purificación. La antigua Unión tenía que morir; el anciano debía fallecer; la muerte se convertía en una transición a una nueva Unión y una nueva humanidad.

Al acercarse al clímax de su inesperadamente breve alocución, Lincoln pronunció las palabras que serían más memorables:

*y que el gobierno  
del pueblo,  
por el pueblo  
y para el pueblo  
no desaparezca de la faz  
de la Tierra.*

Lincoln había terminado. No había pronunciado la palabra “yo” ni una sola vez. Fue como si él hubiera desaparecido para que los estadounidenses pudieran concentrar toda su atención en sus trascendentales verdades.

### **El discurso de la segunda toma de posesión (1865)**

El presidente Abraham Lincoln tenía razones de sobra para estar esperanzado cuando se acercaba el día de la inauguración de su segundo período, el 4 de marzo de 1865. Al cabo de cuatro años de guerra, la Confederación estaba escindida y quizá al borde de ser destruida. Sin embargo, la preocupación se coló en

Desfile que precedió al Discurso de Gettysburg. El discurso mismo no fue muy bien recibido en esa época; sólo más tarde fue comprendida por todos su trascendencia al definir a la Guerra Civil como la lucha para “un nuevo nacimiento de la libertad”.



aquel espíritu de esperanza porque en la capital corría el rumor de que los confederados, desesperados al ver que su derrota era inminente, tratarían de secuestrar o asesinar al presidente.

El discurso de Lincoln al tomar posesión de la presidencia por segunda vez tiene 701 palabras, en inglés, 505 de las cuales son monosílabos. Al principio su tono fue moderado. En la atmósfera tan cargada de Washington en tiempo de guerra, con soldados por doquier, parece que él quería moderar las expectativas.

Lincoln evocó la imagen de la guerra en todas las oraciones de su segundo párrafo. En él, la tensión aumenta hasta llegar al punto culminante, al final: “Y la guerra llegó”. En cuatro palabras, en unas cuantas sílabas, Lincoln reconoció que la guerra se desató a pesar de las buenas intenciones de los dirigentes políticos. El Presidente desea que sus oyentes se percaten de que esta guerra no se puede entender tan sólo como el cumplimiento de planes humanos.

“Los dos bandos leen la misma Biblia y oran ante el mismo Dios”. Con esta alusión a la Biblia incursionó en un nuevo ámbito. En los 18 discursos anteriores de investidura presidencial, la Biblia sólo había sido mencionada en una ocasión. Con esto, Lincoln mostró su intención de examinar la guerra tanto desde un punto de vista teológico como desde una perspectiva política.

Después de señalar que los soldados de los dos bandos en conflicto leían la Biblia y rezaban las mismas oraciones, el presidente reflexionó sobre la interpretación apropiada de la Biblia. Así, sugirió que algunos blandían la Biblia y la oración casi como un arma a fin de ganar el favor de Dios para uno u otro bando por medio de la adulación. En realidad, así sólo se daban interpretaciones contradictorias al mismo libro. En un bando estaban los que leían una Biblia que, según lo creían firmemente, autorizaba la esclavitud. En el otro estaban los que la interpretaban como una exhortación a abolir la esclavitud. (“Ambos leen la misma Biblia y oran ante el mismo Dios, y cada uno de ellos invoca Su ayuda en



Lincoln presta juramento al asumir la presidencia en marzo de 1861.

perjuicio del otro”). En lugar de eso, Lincoln defendió la idea de un Dios incluyente que no toma partido por ningún sector o bando en particular.

A medida que el discurso se acerca al párrafo final toma un sesgo inesperado. Cuando muchos esperaban que Lincoln elogiara los éxitos de la Unión, él señaló con valor el mal que por largo tiempo se había instalado en el centro mismo de la familia nacional estadounidense, con la aquiescencia de un número demasiado grande de ciudadanos. Si Dios ha querido poner fin a la esclavitud, entonces “esta terrible guerra” parece ser “la tribulación que quienes cometieron la ofensa se han merecido”.

Lincoln había llegado al convencimiento de que todas las malas acciones son juzgadas indefectiblemente. Ese juicio lo percibió en la muerte de 623.000 soldados confederados y de la Unión y lo aceptó en estos términos:

*Esperamos de todo corazón e imploramos con fervor que el terrible flagelo de esta guerra pase con prontitud. Sin embargo, si es la voluntad de Dios que continúe ... hasta que se pague la última gota*

*de sangre derramada con el látigo con otras tantas derramadas con la espada, tal como se dijo hace trescientos años, entonces debemos decir: ‘los juicios del Señor son la verdad y enteramente justos.’*

Lincoln invitó a sus compatriotas a pesar su propia historia en la balanza de la justicia. Lo hizo a sabiendas de que a ninguna nación le agrada mirar de frente sus propias faltas.

*Sin mala voluntad para nadie, con caridad para todos ...*

Lincoln concluyó su discurso invitando a la nación a iniciar una nueva era en la que no hubiera enemistad sino perdón. Estas palabras se convirtieron de inmediato en las expresiones más memorables de su segunda toma de posesión. Muy consciente de que el país se acercaba al final de su conflicto armado más destructivo, en el que se enfrentaron hermano contra hermano, el Presidente se aprestaba a pedir a los estadounidenses actos de increíble



compasión. Él los convocaría a superar las barreras regionales y a unirse de nuevo en la reconciliación.

Lincoln finaliza su segundo discurso de investidura presidencial con un remate de alivio:

*para vendar las heridas ...*

*para cuidar ...*

*para hacer todo lo que permita lograr y mantener una paz justa y duradera entre nosotros y con todas las naciones.*

Lincoln ya había dicho que la paz se lograría por medio de la reconciliación. En su último párrafo declara que la verdadera prueba que revelará los propósitos de la guerra será la forma en que los estadounidenses traten después a los derrotados.

A veces el dogma moderno según el cual “las palabras son sólo palabras” parece tener la primacía. Sin embargo, este retrato de Abraham Lincoln se basa en la premisa de que las palabras son importantes. Lincoln condujo a los Estados Unidos en medio de la Guerra Civil con palabras que encendieron la valentía de la nación.

“Sin mala voluntad para nadie, con caridad para todos. ...”. Segundo discurso de toma de posesión de Lincoln, 1865.

---

Ronald C. White es miembro distinguido de la Biblioteca Huntington, profesor visitante de historia en la Universidad de California en Los Ángeles y profesor emérito de historia de la religión en Estados Unidos en el Seminario Teológico de San Francisco. Es el autor de *The Eloquent President: A Portrait of Lincoln Through His Words* (El presidente elocuente: Un retrato de Lincoln a través de sus palabras).

# PALABRAS DE SABIDURÍA

*“No me jacto de haber controlado la situación, sino confieso llanamente que la situación me ha controlado a mí”.*

*“La opinión pública lo es todo. Contando con la opinión pública, nada puede fracasar; sin ella, nada puede tener éxito”.*

*“Procura evitar los litigios. Convince a tus vecinos de que negocien entre ellos siempre que sea posible. Muéstrales que el ganador nominal es a menudo el verdadero perdedor (por concepto de honorarios, gastos y pérdida de tiempo). En su papel de conciliador, el abogado tiene una magnífica oportunidad de ser un buen hombre. Aun así, siempre tendrá suficientes litigios que atender”.*

*“Se dice que en una ocasión un monarca de Oriente pidió a sus sabios que inventaran una máxima para él que pudiera tener siempre a la vista y que fuera verdadera y apropiada en todos los momentos y en cualquier situación. Ellos le presentaron estas palabras: ‘Y esto también pasará. ¡Cuánta verdad encierra! ¡Qué aleccionadora es en los momentos de orgullo! ¡Cuánto nos consuela en los abismos de la aflicción!’”.*

*“Los comicios son los sucesores legítimos y pacíficos de las balas”.*

*“La moralidad es como un árbol y la reputación es como su sombra. La sombra es lo que pensamos de él; el árbol es el objeto real”.*

*“Se dice que cada hombre tiene su propia ambición. Sea esto cierto o no, por mi parte, puedo decir que no tengo una ambición mayor que la de ser estimado en verdad por mis semejantes, llegar a ser digno de su estimación”.*

*“Todos quieren tener larga vida, pero nadie quiere ser viejo”.*

*“No me agrada ese hombre; por lo tanto, tengo que conocerlo mejor”.*

*“Si buscas lo malo de la gente esperando encontrarlo, seguramente lo hallarás”.*

*“Sé por experiencia que las personas que no tienen vicios tienen muy pocas virtudes”.*

*“La mayoría de las personas son felices en la medida en que se deciden a serlo”.*

*“La afirmación de que ‘todos los hombres han sido creados iguales’ no tenía utilidad práctica para lograr nuestra separación de Gran Bretaña y no fue incluida en la Declaración con ese fin, sino para usarla en el futuro”.*

*“Los votos son más fuertes que las balas”.*

*“La mejor forma de destruir a un enemigo es convertirlo en nuestro amigo”.*

*“El mejor camino para que una mala ley sea revocada es aplicarla en forma estricta”.*

*“La probabilidad de que fracasemos en la lucha no nos debe disuadir de defender una causa si consideramos que es justa”.*

*“Guardar silencio cuando es preciso protestar convierte a los hombres en cobardes”.*

*“Lo que destruye a un canalla es la publicidad que se da a sí mismo”.*

*“Eso que tú eres, trata de serlo bien”.*

*“Sin mala voluntad para nadie, con caridad para todos, con firmeza en la razón, según Dios nos ayude a entender la razón, esforcémonos por llevar a cabo el trabajo que hemos emprendido, a curar las heridas de la nación”.*

*“Se puede engañar a todo el mundo algún tiempo; se puede engañar a algunos todo el tiempo, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo”.*

*“No es posible formar el carácter y el valor de un hombre privándolo de la iniciativa y la independencia”.*

*“No es posible sustraerse de las responsabilidades del mañana evadiendo las de hoy”.*

*“Si yo tuviera que leer, y no digamos contestar, todos los ataques que me lanzan, mi oficina ya no podría atender ningún otro asunto. Hago las cosas en la mejor forma que conozco, lo mejor que puedo; y pienso seguir las haciendo así hasta el final. Si al final resulta que lo hice bien, entonces todo lo que han dicho en mi contra no tendrá valor alguno. Si al final resulta que lo hice mal, ni diez ángeles que juraran que lo hice bien podrían cambiar los hechos”.*

*“Los que niegan la libertad a otras personas no merecen tenerla ellos mismos y, como lo dispone un Dios justo, no la pueden conservar por mucho tiempo”.*

*“Las personas que parecen comunes son lo mejor del mundo; por eso el Señor las hace en tan gran cantidad”.*



# Recursos adicionales

## (en inglés)

### LIBROS

Carwardine, Richard. *Lincoln: A Life of Purpose and Power*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2006.

Cozzens, Peter. *Shenandoah 1862: Stonewall Jackson's Valley Campaign*. Chapel Hill, NC : University of North Carolina Press, 2008.

Donald, David H. y Harold Holzer. *Lincoln in The Times: The Life of Abraham Lincoln, as Originally Reported in the New York Times*. Nueva York: St. Martin's Press, 2005.

Donald, David H. *Lincoln*. Nueva York: Simon and Schuster, 1995.

Ferguson, Andrew. *Land of Lincoln: Adventures in Abe's America*. Nueva York: Atlantic Monthly Press; distribuido por Publishers Group West, 2007.

Goodwin, Doris Kearns. *Team of Rivals: The Political Genius of Abraham Lincoln*. Nueva York: Simon and Schuster, 2005.

Herndon, William H. y Jesse W. Weik. *Herndon's Lincoln*; compilado por Douglas L. Wilson y Rodney O. Davis. Galesburg, IL: Centro de Estudios sobre Lincoln del Knox College; Urbana, IL: University of Illinois Press, 2006. (Publicado con la colaboración de la Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln.)

Holzer, Harold y Sara V. Gabbard, eds. *Lincoln and Freedom: Slavery, Emancipation, and the Thirteenth Amendment*. Carbondale, IL: Southern Illinois University Press, 2007. (Publicado conjuntamente con el Museo Lincoln, Fort Wayne, Indiana.)

Holzer, Harold. *Lincoln President-Elect: Abraham Lincoln and the Great Secession Winter 1860-1861*. Nueva York: Simon and Schuster, 2008.

Holzer, Harold. *Lincoln Revisited: New Insights From the Lincoln Forum*; compilado por John Y. Simon, Harold Holzer y Dawn Vogel. Nueva York: Fordham University, 2007. (Ensayos presentados originalmente como conferencias del Lincoln Forum entre 2003 y 2005.)

Jones, Howard. *Abraham Lincoln and a New Birth of Freedom: The Union and Slavery in the Diplomacy of the Civil War*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1999.

Lincoln, Abraham. *The Lincoln-Douglas Debates*; compilado por Rodney O. Davis y Douglas L. Wilson. Urbana, IL: Centro de Estudios sobre Lincoln del Knox College, University of Illinois Press, 2008.

Lincoln, Abraham. *Selected Speeches and Writings*. 1st Vintage Books, Library of America ed. Nueva York: Vintage Books, 1992.

[Los textos fueron seleccionados de *The Collected Works of Abraham Lincoln*, compilado por Roy Basler (1953), y de su suplemento (1974), con comentarios de Don E. Fehrenbacher.]

Sandburg, Carl. *Abraham Lincoln: The Prairie Years and the War Years*. San Diego: Harcourt, Brace Jovanovich, c1982.

White, Ronald C. *The Eloquent President: A Portrait of Lincoln Through His Words*. Nueva York: Random House, 2005.

Wilson, Douglas L. *Lincoln's Sword: The Presidency and the Power of Words*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2006.

## PARA ADULTOS JÓVENES

Herbert, Janis. *Abraham Lincoln for Kids: His Life and Times With 21 Activities*. Chicago: Chicago Review Press, 2007.

Mayer, Cassie. *Abraham Lincoln*. Chicago: Heinemann Library, 2008.

Pascal, Janet B. *Who Was Abraham Lincoln?* Nueva York: Grosset and Dunlap, 2008.

Trumbauer, Lisa. *Abraham Lincoln and the Civil War*. Chicago, IL: Heinemann Library, 2008.

## RECURSOS EN INTERNET

### GOBIERNO

#### Comisión del Bicentenario de Abraham Lincoln

<http://www.lincolnbicentennial.gov>

#### Documentos de Abraham Lincoln

Biblioteca del Congreso

Los documentos completos de Abraham Lincoln que están en la Biblioteca del Congreso consisten en cerca de 20.000 escritos, organizados en tres series de "Correspondencia general", que incluyen cartas y anexos recibidos o enviados por él, borradores de discursos, así como notas y material impreso. La mayor parte de esos 20.000 elementos datan de entre el decenio de 1850 y los años de la presidencia de Lincoln, 1860-1965. La colección abarca cerca de 61.000 imágenes y 10.000 transcripciones.

<http://memory.loc.gov/ammem/alhtml/malhome.html>

#### Biblioteca Presidencial y Museo Abraham Lincoln

La Biblioteca Presidencial es un centro de investigación abierto al público, pero sin préstamo de libros, que se especializa en Abraham Lincoln y la historia de Illinois. Entre sus colecciones hay libros, folletos, mapas y periódicos; fotografías, películas, cintas magnéticas y circulares; manuscritos y también periódicos de Illinois en microfilm. La biblioteca contiene material abundante sobre la Guerra Civil y muchas publicaciones útiles para investigaciones genealógicas, además de la renombrada colección de Henry Horner sobre Lincoln.

<http://www.alpl.org/home.html>

## ACADÉMICOS Y PRIVADOS

#### Asociación Abraham Lincoln

La Asociación Abraham Lincoln ha hecho importantes aportaciones para mantener vivos los ideales y la historia singular de este personaje. Sus aportaciones han sido muy diversas, desde la publicación de trabajos académicos hasta el suministro de materiales didácticos para estudiantes y valiosa asistencia para la preservación de los sitios históricos dedicados a Lincoln.

<http://www.abrahamlincolnassociation.org/>

#### Librería Abraham Lincoln

Fundada en 1938, la Librería Abraham Lincoln atiende las necesidades de coleccionistas y académicos, historiadores profesionales y escritores independientes, buscadores serios de primeras ediciones y entusiastas informales de la historia.

<http://www.alincolnbookshop.com/html/bibliographies.htm>

#### Instituto Lincoln

El Instituto Lincoln se dedica a brindar apoyo y asistencia a académicos y a grupos interesados en estudiar la vida del decimosexto presidente de Estados Unidos y la importancia que tuvo para la preservación de la Unión, la emancipación de los esclavos negros y el desarrollo de principios democráticos que han sido aplicados en el mundo entero.

<http://www.abrahamlincoln.org>

## **Centro Miller de Asuntos Públicos: Abraham Lincoln (1809-1865)**

Universidad de Virginia

El Centro Miller de Asuntos Públicos es una organización nacional no partidista dedicada a la investigación y la reflexión, que informa al gobierno de Estados Unidos, prestando especial atención al papel primordial y a la historia de la presidencia.

<http://millercenter.virginia.edu/academic/americanpresident/lincoln>

## **Universidad del Norte de Illinois**

Proyecto de Digitalización Lincoln

Antes que Abraham Lincoln se convirtiera en el primer mandatario de la nación, tuvo una vida fascinante que arroja mucha luz sobre varios temas trascendentales de la historia de Estados Unidos. En este portal de Internet se presentan materiales de los años que Lincoln pasó en Illinois (1830-1861), complementados con recursos de sus primeros años de estadista en dicho estado (1818-1829). La colección tiene un registro de los inicios de la carrera de Lincoln y ayuda a los lectores a ubicar esas experiencias en el contexto social y político de este personaje.

<http://lincoln.lib.niu.edu>

## **Documentos presidenciales de Abraham Lincoln**

Este proyecto, realizado en colaboración por la Asociación Abraham Lincoln, el Centro de Estudios Lincoln, la Biblioteca del Congreso, el Instituto Lehrman y el Instituto Lincoln, complementa y coordina varias organizaciones en la tarea de crear en Internet una versión autorizada y completa de las palabras de Lincoln y de las cartas que recibió.

<http://www.presidentialpapersofabrahamlincoln.org/index2.html>

## CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

Los créditos de las ilustraciones que aparecen de arriba abajo están separados por guiones largos y los de las que aparecen de izquierda a derecha están separados por punto y coma.

Portada: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. Reverso de la portada: PhotoSpin. Pág. 2: AP Images. 3, 6: PhotoSpin. 7: Jupiterimages. 8-9: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías; © Layne Kennedy/CORBIS Seth Perlman/AP Images; PhotoSpin. 10: Seth Perlman/AP Images. 11: Tina Fineberg/AP Images. 12: James Mann/AP Images – John Lovretta/The Hawk Eye/AP Images; David Manley/News Tribune/AP Images – Robin Loznak/Daily Inter Lake/AP Images. 13: Bob Gomel/Time Life Pictures/Getty Images – © Bettmann/CORBIS. 14: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. 15: Por cortesía del Sitio Histórico Nacional en el Lugar de Nacimiento de Abraham Lincoln, Servicio de Parques Nacionales. 16: Biblioteca del Congreso, División de Manuscritos; Por cortesía de Abraham Lincoln Book Shop, Inc. Chicago, IL. – Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías; North Wind Picture Archives. 17: Biblioteca del Congreso, División de Mapas – The Granger Collection, Nueva York. 18: Picture History (2); © CORBIS – Biblioteca y Museo Presidenciales de Abraham Lincoln. 19, 20: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (3). 22: AP Images. 23: Picture History. 24-5: Biblioteca y Museo Presidenciales de Abraham Lincoln. 26: Picture History; Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. 28: AP Images; Museo Histórico de Chicago – The Granger Collection, Nueva York; Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. 29: Picture History. 30: Biblioteca del Congreso, División de Grabados

y Fotografías. 31: AP Images. 32: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. 33: Por cortesía del Fenimore Art Museum, Cooperstown, Nueva York. 34: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (2). 35: Picture History. 36-38: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías; Administración Nacional de Archivos y Registros (2); Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (5). 39: Parque Histórico Nacional del Palacio de Justicia de Appomattox. 40: Picture History. 41: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. 42: © Illustrated London News Ltd./Mary Evans Picture Library. 43: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías. 44: © Bettmann/CORBIS – The Granger Collection, Nueva York. 45: © Bettmann/CORBIS. 46, 47: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (2). 48: © CORBIS. 49: The Granger Collection – Biblioteca Histórica del Estado de Illinois; Military and Historical Image Bank [www.historicalimagebank.com](http://www.historicalimagebank.com). 50: The Granger Collection, Nueva York – Museo Histórico de Chicago. 51, 52, 53, 54: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (4). 55: © Bettmann/CORBIS. 56: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (2); North Wind Picture Archives. 58: Por cortesía del Parque Militar Nacional de Gettysburg, Servicio de Parques Nacionales. 59, 60, 61: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías (3).

---

Editor ejecutivo: George Clack  
Editor gerente: Michael Jay Friedman  
Director de arte/diseño: Min-Chih Yao  
Investigación fotográfica: Maggie Johnson Sliker  
Traducción: Ángel Carlos González Ruiz  
Composición tipográfica: Leticia Fonseca Gallegos

A B R A H A M  
**LINCOLN**



**UN LEGADO DE LIBERTAD**

Oficina de Programas de Información Internacional  
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU.  
<http://www.america.gov>